



9



# Orientación

REVISTA  
POLÍTICO-MILITAR  
XII DIVISION

Ayuntamiento de Madrid

Cañete





# SALUTACIÓN

Ha tomado posesión del Mando de la 12 División un soldado del pueblo: el Mayor Liberino González. Sin ser militar, un soldado de ayer y de hoy. Ayer, enrolado en las filas del gran Ejército de la clase trabajadora, de sus Sindicatos y de sus Organizaciones políticas, combatió contra el capitalismo nacional con la ilusión y con el estoicismo de quien está bien impuesto de la fatalidad de estas luchas y de la justicia que con sus fines se persigue. Por ello padeció persecuciones, encarcelamientos, vejámenes. Recorrió, en una palabra, todo el "vía crucis" por el que camina, desde hace más de un siglo, el proletariado internacional en su afán liberador. Hoy, soldado del Ejército popular — nada menos y nada más quiere ser él que soldado del Ejército popular —, el camarada Liberino sigue sus luchas de ayer con energía centuplicada y con infinitas ambiciones e ilusiones de clase, seguro de que, de las batallas presentes, saldrá triunfador el espíritu liberador que ya ayer le conmovía.

Nosotros, al congratularnos de que, por la forzada ausencia del camarada Jiménez Durán, se haga cargo del Mando de nuestra División el camarada Liberino González, lo hacemos convencidos de que, pendiente de nuestra satisfacción, va la de los miles de combatientes que componen esta gran unidad, seguros como están, por haber recibido de ello infinitas pruebas, del valor, de la capacidad de mando y del entusiasmo antifascista del nuevo jefe de la 12 División.



# ORIENTACION

REVISTA  
POLÍTICO-MILITAR  
XII DIVISION



## LA DECLARACION DE PRINCIPIOS

Pocos serán los combatientes que a esta altura desconozcan la declaración de principios del Gobierno legal de la República. Aun a trueque de pecar de inoportunos o tardíos, queremos, por nuestra parte, apostillar el histórico documento en un breve comentario. Nuestro interés sería analizarlo meticulosamente, resaltando esencialmente su enorme importancia política y su resonancia internacional.

En los ya famosos "trece puntos" se hallan condensadas las aspiraciones de todo el pueblo español. Tanto en el orden económico, como en el político, en el internacional o cultural, el Gobierno ha sabido recoger el interés de los españoles. ¿De todos?, preguntarán, posiblemente, algunos camaradas. De todos, decimos nosotros. Incluso los de la zona dominada por Franco. Nadie puede pensar que estos últimos puedan ser sustraídos, como por arte de embrujamiento, a los designios de ciudadanía que el régimen republicano impone.

En el documento se ha fijado claramente el carácter de nuestra victoria. España será una República político-social de magníficas perspectivas históricas. Pero una República nacida en medio de un mar de sangre y aureolada de un ilimitado contenido de hispanidad. Ya sería esto suficiente para hacer de nuestra República un régimen de prosperidad y bienestar. Sin embargo, como el mismo documento expresa, tan sólo son los principios de nuestra victoria. Es decir, la ventana abierta hacia el campo libre por donde podremos mirar los oprimidos las rutas de la libertad, sin que nos ciegue el exceso de luz o la falta de ella.

## :: :: RESISTIR HOY PARA ATACAR MAÑANA

Allá, en las frías cumbres pirinaicas, una División del Ejército popular — la 43 — se cubre de gloria día tras día. Elevando su heroísmo a la altura de las montañas, mantiene, desde hace ya cierto tiempo, la dignidad de nuestras armas y el valor indómito de nuestra raza. La bandera republicana flamea en aquellas cimas nevadas, sin que el enemigo haya conseguido abatir esta resistencia de titanes.

La epopeya que están viviendo estos camaradas tiene un sabor de legendaria leyenda. Recuerdan a los que, hace ya ocho siglos, emprendieron desde las astures montañas de Covadonga la primera reconquista de España. O a los que, más tarde, se levantaron en trozos de España cuando ésta sufría una segunda invasión. Los hombres de la 43 División están rememorando las gestas más brillantes de las luchas habidas por defender la integridad hispana.

El imperativo que nos marca el momento — resistir y resistir — ha sido hecho una realidad heroica y grandiosa por estos camaradas. Allí se encuentran, resistiendo las brutales acometidas del enemigo, marcando el ejemplo a seguir y seguros de que alcanzarán la victoria. ORIENTACIÓN saluda este hecho singular, que pone de relieve hasta dónde es capaz nuestro Ejército en su resistencia frente a las hordas extranjeras.

## LA 101 REUNION DE LA S. DE N.

La Sociedad de Naciones se ha encargado, en su última reunión, de poner al descubierto su impotencia para resolver cualquiera de los graves problemas que tiene planteados el mundo. La Sociedad de Naciones se ha convertido en la aliada de la política de las grandes potencias europeas. De claudicación en claudicación, como la política de esos Estados, va diluyéndose su personalidad tras un ocaso de errores y debilidades. Carente actualmente de universalidad, aunque sus principios pregonen clamorosamente lo contrario, su política no tiene la independencia necesaria para imponer el Derecho y la Justicia. La diplomacia de ciertos Estados democráticos ha hecho presa fácil en los fundamentos pacifistas de la Sociedad de Naciones.

El delegado español, camarada Alvarez del Vayo, mantuvo con altivez y decoro los puntos de vista, justísimos, del Gobierno de la República, justificando duramente la política exterior inglesa. Pese a las sólidas argumentaciones del camarada Del Vayo, la Sociedad siguió aferrada a su política de contemporizaciones con los regímenes autárquicos, que han comprometido gravemente la paz de Europa.

En estas horas angustiosas, nubladas por espesos nubarrones bélicos, no hay otro camino a seguir que el de sujetar las descarnadas manos de los Estados rapaces que han invadido impunemente Abisinia, China, Austria y España, amenazando agoraramente a Checoslovaquia. O la Sociedad de Naciones renueva, como pedía Chile, sus procedimientos, o no tiene otro remedio que morir. Hace falta que se apliquen enérgicamente sus principios, consistentes en la aplicación de sanciones a los países agresores y ayuda a los territorios invadidos. Ni más ni menos. Esto es lo que viene pidiendo España, siéndole negado cínicamente, desde que comenzó la guerra.

# EDITORIAL



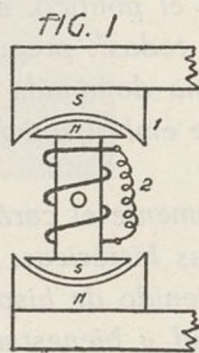
# Transmisiones.

Antes de examinar el funcionamiento de la magneto, veamos cómo se desarrollan en el carrete las corrientes de inducción. Supongamos el carrete en reposo.

Bajo la influencia del magnetismo del sistema inductor, el hierro del núcleo se imanta y toma la forma indicada en la figura 1.<sup>a</sup>

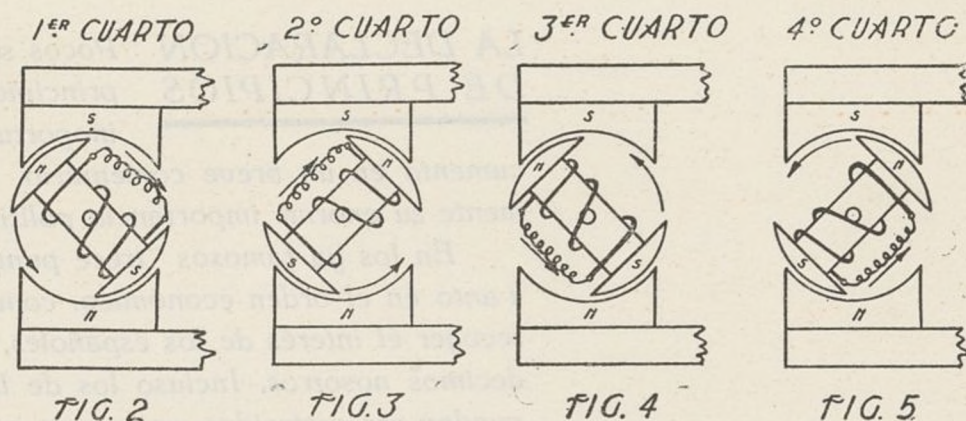
Pongámoslo en movimiento en el sentido de la flecha (figuras 2.<sup>a</sup> a 5.<sup>a</sup>); en el primer cuarto de vuelta los polos del núcleo se separan de las masas polares, disminuyendo, por tanto, su imantación, y, según el principio que ya conocemos, nace en el filo del carrete una corriente de inducción directa, es decir, de 1 hacia 2.

En el segundo cuarto de vuelta el núcleo había perdido una imantación al franquear la línea neutra *M*, y la adquiere de nuevo al acercarse sus extremos a las masas polares; de donde resulta



que produce una corriente inversa; pero ahora, como la polaridad del núcleo ha cambiado de dirección, esta corriente pasa todavía de 1 a 2, es decir, en el mismo sentido que la primera.

En el tercer cuarto de vuelta la imantación del núcleo disminuye otra vez. Resultando, en consecuencia, una corriente directa



que ahora va en sentido contrario a las de antes, es decir, de 2 a 1.

Por último, en el siguiente cuarto de vuelta el magnetismo desaparece primero y aumenta después, creándose una corriente inversa que sucede a la anterior, yendo también de 2 a 1.

En resumen, en una vuelta completa de carrete hay cuatro emisiones de corriente inducidas; pero como se sigue de dos en dos en el mismo sentido, puede decirse que el aparato emite dos corrientes alternas por vueltas del carrete.

## CONSEJOS PRÁCTICOS

No quiero pasar a describir los aparatos más usados, y que diariamente manejamos, y sus fundamentos, sin dar unos consejos o advertencias sobre la conservación y buen estado de los mismos. Lo dividiremos en dos partes: faltas que se cometen en los tendidos de líneas y trato debido de los aparatos de transmisión (centrales, teléfonos, aparatos ópticos, etc.).

**Tendidos de líneas.**— Los tendidos de líneas suelen adolecer casi siempre de dejar el cable muy tenso, por lo cual al cabo de unas cuantas averías nos faltará en primer lugar cable, y su rotura es más fácil por soportar menos las sacudidas.

Otra falta muy corriente es que se prescinde en los tendidos de los soportes naturales, de los árboles, por ejemplo, y si se aprovechan no se fija bien el cable en

ellos y el viento suele arrojarlo al suelo con facilidad.

A veces el conductor va tendido por la parte interior de los caminos o carreteras, produciéndose frecuentes averías debido al tránsito rodado. Tampoco es bueno tender el cable por las cunetas, y ésta es una costumbre mal adquirida, ya que en caso de lluvia, al ir el conductor continuamente en el agua, por efecto de la humedad, suele tener pase de corriente.

No se tiene en cuenta la naturaleza del terreno en los tendidos. Cuando el terreno es pedregoso, como ocurre con frecuencia en los pasos subterráneos por las carreteras, la presión de la piedra produce el roce del cable, dando lugar a los conocidos cruces y derivaciones a tierra. Conviene, por tanto, evitar esto variando el

tendido, cuando sea posible, o retirar las piedras para que el cable no se roce con ellas.

**Aparatos telefónicos.**— El mal trato que se da con frecuencia a los aparatos telefónicos, y en general de transmisión, las más de las veces es involuntario, pues los camaradas, en su buen deseo de querer arreglarlos, los desarmen, haciendo luego más difícil su reparación, cuando no imposible. Se recomienda, por tanto, que cuando noten alguna avería en los aparatos avisen a la Sección de Transmisiones correspondiente para que el aparato averiado sea reemplazado por otro.

En números sucesivos seguiremos dando consejos prácticos para el buen funcionamiento de las Transmisiones.

X = 2

Un minuto, un segundo que se demore una orden representa un fracaso, quizá una derrota; atendida, camaradas, a la seguridad en las transmisiones, que por los hilos telefónicos también camina nuestra victoria.



«El comisario es el nervio, el tesón de nuestro Ejército. El mejor centinela de su voluntad, para conservar la siempre encendida y resuelta. El comisario es nuestro amigo más fiel y nuestro colaborador insustituible. Nuestro aliento vivo, que nos une más entrañablemente a los soldados, y el espíritu de nuestros combatientes, y el corazón de los soldados, no tiene secretos para él. ¡Sentíos indisolublemente identificados con el comisario! ¡Sabed que vuestra responsabilidad histórica es una y la misma que la del comisario en esta lucha! Responsabilidad que uno y otro comparten en la suerte de nuestras armas. Con este concepto, aunad todas las decisiones y ejecutad todas las medidas.»

(General MIAJA.)

# Comisarios

## ABRAMOS NUEVOS HORIZONTES EN EL CAMPO DE ACCIÓN DEL COMISARIO

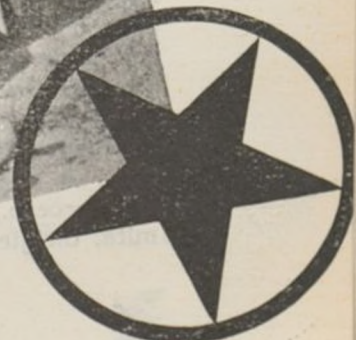
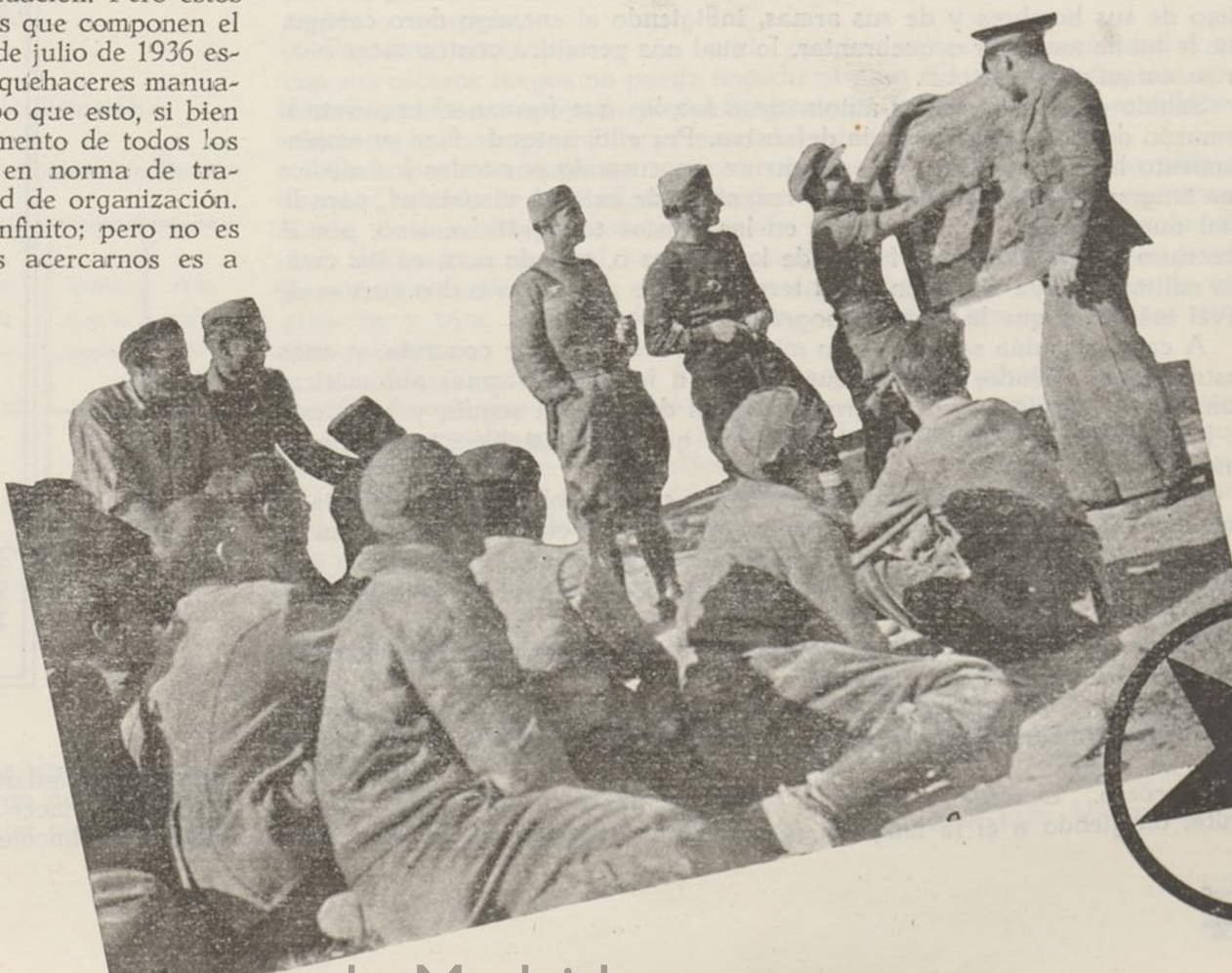
Cuando hay como un enfebrecimiento o unas ansias inabarcables de saber que se van adueñando de todos nuestros combatientes y que reputamos necesarias para poder ajustar su conducta y desenvolverse en el marco de nuestro Ejército de acuerdo con sus nuevas necesidades y con las perspectivas que cada día ante él se van abriendo; cuando en todos los puntos de la España leal van surgiendo escuelas de capacitación militar y no hay un recodo de nuestras trincheras en el que no se albergue un periódico mural, una escuela de analfabetos o un Rincón de Cultura donde nuestros soldados hacen gala de los conocimientos que van adquiriendo y se afanan por aducirse otros nuevos, el comisario no puede ser una excepción. Ante estas tolveneras que la cultura o el deseo cultural van levantando por todo el territorio de la España leal, no puede permanecer envuelto en el caparazón de sus primeras actuaciones y de sus primarios conocimientos. A través de todos estos trabajos—los que hemos publicado aquí, en esta revista, dejándonos llevar de nuestra necesidad personal o colectiva, de trazar, con nuestras leves insinuaciones, unas humildes indicaciones sobre lo que creemos se debe hacer con el Comisariado para que éste pueda responder a las necesidades de la guerra en el Ejército, cosa ésta muy importante, y a las no menos trascendentes, de lo que el pueblo español espera de él—; a través de nuestros trabajos, decíamos, hemos querido hacer resaltar este contraste: que mientras todos los elementos militares que componen nuestro Ejército se han ido metamorfoseando hasta aparecer, en su mayoría, personalmente, de unos elementos que a la guerra sólo aportaban lo que su intuición o su valor podían dar, que eran, en unas capacidades bien organizadas y dirigidas que hoy ya son y, colectivamente, de unas fuerzas multitudinarias, moviéndose en el campo de acción e impulsadas sólo del frenesí de su pasión antifascista y de su tradición revolucionaria, en unas unidades que se mueven a compás de una férrea disciplina militar y que actúan sujetas a las exigencias de la más moderna técnica guerrera. Mientras todo esto ha acontecido, el comisario, que en no exiguas proporciones ha cooperado con su esfuerzo y con su inteligencia a que se consiguiese, ha permanecido como estancado, desenvolviéndose con los mismos métodos y formas de trabajo que le sirvieron y le orientaron en sus afanes laboriosos de ayer, y que si se han visto facilitados hoy, ha sido por las aportaciones que con la experiencia de veintidós meses de guerra ha ido cosechando. Esto nosotros lo reputamos insuficiente. Para ordenar los materiales que la experiencia nos puede facilitar y crear con ellos unas condiciones que nos sirvan para orientarnos en nuestro trabajo, se necesita, cuando no una paciencia de arqueólogo que los vaya concienzudamente clasificando, una portentosa capacidad que, en el frenesí de los acontecimientos que en España se van sucediendo, sea capaz de detenerse un momento y, palpando en el espacio, trazarse las nuevas ritas de su actuación. Pero estos dos casos excepcionales, por la misma procedencia de los que componen el Comisariado, humilde procedencia de los que hasta el 18 de julio de 1936 estaban abismados o agotados bajo las rudas tareas de sus quehaceres manuales, no se dan con demasiada frecuencia. Al mismo tiempo que esto, si bien puede servir y surtir su eficacia en un determinado momento de todos los períodos revolucionarios, no puede nunca constituirse en norma de trabajo sin desdecir o poner en evidencia nuestra capacidad de organización.

Con estos razonamientos podríamos llegar hasta el infinito; pero no es esa nuestra intención cuando adonde nos proponemos acercarnos es a esta conclusión: por parte de los que han cargado sobre sus hombros la tarea de orientar y dirigir nuestro Ejército, ha pesado, abrumadora, la responsabilidad de tener que ir dotando a éste de las condiciones culturales y técnicas que necesitaba para poder parangonar, con resolutive eficacia, al Ejército invasor. Y estos órganos han sido, como ya hemos dicho, las múltiples escuelas que, aprovechando cualquier rincón de nuestras trincheras o de nuestros cuarteles, se han creado, sirviendo de texto, para su ilustración, a los que a ellas asisten, todos los reglamentos que de las diferentes Armas ya existían y las lecciones o ampliaciones que la experiencia de nuestra guerra ha ido imponiendo. Se han creado escuelas para todos: cabos, sargentos, oficiales, mayores, jefes de grandes unidades, jefes de Estado Mayor, etc., etc. Sólo ha habido esta excepción, que hemos apuntado: la de los comisarios. Son muy contados, los dedos de una de nuestras manos nos servirían para poderlos enumerar, los comisarios que

poseen un título académico. Casi todos somos autodidactos. Nos hemos formado hundidos muchas veces en la horrible confusión de textos y de libros que, sólo una tozudez cultural puesta a prueba de todas las incertidumbres y de todos los sarcasmos, ha hecho posible que saliésemos indemnes o purificados de ella. Y hoy, cuando la guerra y la transformación que en España se está operando han impuesto que estos hombres sean aprovechados para utilizarlos en los menesteres que ya se han conseguido y en las faenas que para mañana nos esperan, se quiere que continúen desenvolviéndose entre sus precarios y aturdidos métodos de preparación que ayer les pudieron servir, pero que hoy, por la precipitación de los acontecimientos, a su deficiencia unen su insuficiencia.

Porque todos hemos convenido en ello no nos atrevemos a insistir sobre esta necesidad: el comisario ha de conocer, tan íntimamente como el jefe—por algo es su colaborador más leal y más asiduo—, todos los secretos de la técnica militar. Quede sentada, y por todos aceptada, esta necesidad. En lo que, por lo visto, todos no coincidimos es en la forma con que el comisario ha de aducirse esos conocimientos. Suponemos que no se querrá que, a los múltiples sacrificios que el comisario ha realizado ya en el Ejército, se unan el de que sea por sí solo, con todos los inconvenientes de incompreensión y con todas las dificultades de ilustración que ello tiene, al mismo tiempo que discípulo profesor de sí mismo. Abranse todas las escuelas y centros de capacitación militar que se han creado, y que el comisario entre en ellos en íntimo contacto con el mando militar, que con él convive y con él comparte todas las responsabilidades de su unidad. Y al mismo tiempo, créese también una eficaz Escuela de Comisarios que sirva para ilustrar a las nuevas aportaciones humanas que al Comisariado se han hecho sobre la historia y misión de éste en el Ejército. A estas Academias de Comisarios deben asistir todos: los que al Comisariado van viniendo para cubrir los puestos de los que en la lucha ofrendaron ya todo lo que a ella le podían entregar, y los que permanecen en sus sitios un poco limitados con sus viejos formularios y métodos de trabajo, sin haberse atrevido, o sin haber sabido, imponerse de por sí las modificaciones que el ritmo acelerado de la guerra y la superación cultural de los combatientes le exigen. Y así vemos que, por todas estas circunstancias, o por resistirnos a que el Comisariado marchase al mismo paso que las otras fuerzas del Ejército, esta magnífica institución, que puede ser, se ha convertido o lleva camino de convertirse, de una fuerza dinámica, inquieta, poderosa, que era, en un elemento que, cansina y lánguidamente, va caminando en contraste con el esplendor y la arrolladora poderosidad del Ejército que va siendo.

ANTONIO ASENCIO LOZANO







## PLAN DE FUEGOS

*"Resistir es vencer", ha dicho el Presidente del Consejo de Ministros del Gobierno legítimo de España.*

Para que estas palabras puedan convertirse en un hecho real, indiscutible, es necesario e imprescindible que toda posición o sector que haya de defender tenga como sostén primordial dos bases de gran importancia; dos bases que pueden considerarse como los dos arietes tras de los cuales pueda rechazarse a la muralla viviente que el atacante formará en su avance, hostigándole en todo momento hasta su aniquilamiento total.

Este ariete de avance y retroceso constituye hoy lo que pudiéramos llamar plan de fuego a seguir en la posición que se defiende. Hay que intensificar el fuego de forma continua, buscando su mayor eficacia en el apoyo mutuo que entre sí se prestan toda clase de armas, y con especialidad las automáticas y de repetición, y de esta forma podremos quebrantar al contrario y detenerle en su avance, a lo que ha de atender todo plan de fuego organizado en la defensiva.

¡Organicemos el fuego! Debemos tenerlo todo previsto de tal forma que no seamos nunca sorprendidos por el enemigo, impidiendo que éste pueda filtrarse por alguna vaguada o depresión del terreno burlando nuestra "vigilancia de fuego". Del perfeccionamiento de este plan depende el que una posición pueda defenderse con toda clase de garantías, con el desgaste mínimo de sus hombres y de sus armas, infligiendo al enemigo duro castigo, que le ha de amilanar o quebrantar, lo cual nos permitirá contraatacar hasta su aniquilamiento total.

Sabido es que las armas automáticas son las que forman el esqueleto o armazón de toda posición en la defensiva. Por ello, antes de fijar su emplazamiento ha de estudiarse detenidamente, procurando por todos los medios que tengan un gran campo de tiro rasante y de extensa visualidad, para lo cual nunca deberá ser emplazado en las crestas topográficas, sino, por el contrario, en las laderas o faldas de las sierras o, cuando más, en las crestas militares, cuya situación en el terreno viene a ser una o dos curvas de nivel más bajo que la cresta topográfica.

A cada máquina se le dará su misión definida, clara y concreta, y estas instrucciones aisladas son las que, unidas a las demás armas automáticas con que la posición cuenta, forman el plan de fuego a seguir, y para esto se hará un estudio detenido y rápido, en el que ha de establecerse la línea o líneas para su defensa.

No puede ser emplazada una máquina con la sola misión de batir al enemigo cuando éste aparezca y sin saber a ciencia cierta por dónde ha de hacer su aparición. Cada jefe de ametralladoras deberá recibir de su jefe inmediato la consigna de tiro, la cual puede resumirse en los siguientes puntos:

Primero. Zona en que ha de efectuar la barrera principal o participación que ha de tener en la misma.

Segundo. Objetivo a batir con tiro lejano o indirecto, punto a apuntar que ha de utilizarse, como también el alza que ha de emplear en ésta u otra clase de fuego.

Tercero. Durante la noche se tendrá un punto de referencia que permita, dirigiendo a él la máquina, batir toda la zona que se le tiene enco-

mendada, y muy especialmente aquellos pasos obligados, tales como puentes, caminos, carreteras, etc., etc.

Para esto puede utilizarse una pequeña estaca clavada en el suelo, enrollando en su punta exterior un trapo blanco que le permita ser visible por la noche, siendo dirigida hacia este punto de referencia la máquina que ha de batir el camino, puente o vaguada que se quiere obstaculizar por el fuego y que ya de antemano haya sido previsto durante el día.

Cuarto. Disciplina en el fuego. Este deberá comenzar o cesar a la voz o señal convenida. Utilizar la clase de fuego que se le designe, debiendo abstenerse de tirar ráfagas continuas y si emplear con asiduidad ráfagas cortas que permitan la rectificación rápida del tiro sobre el blanco que se desee batir.

Quinto. Conocer la situación exacta de las máquinas colaterales, con las cuales ha de efectuarse el cruce de fuego.

Sexto. Se tendrá expresamente previsto los emplazamientos a ocupar: a vanguardia, para caso de avance, y a retaguardia, para caso de retroceso. Esto último en condición de ser ocupado en pleno combate, para lo cual deberá tener zanjadas de comunicación desfiladas o a cubierto del fuego enemigo.

Séptimo. Cada ángulo muerto que no sea batido por las armas de tiro rasante deberá serlo por las de tiro curvo, morteros y lanzabombas, quedando de esta forma cubiertos aquellos "huecos" que no fuesen fogeados o batidos.

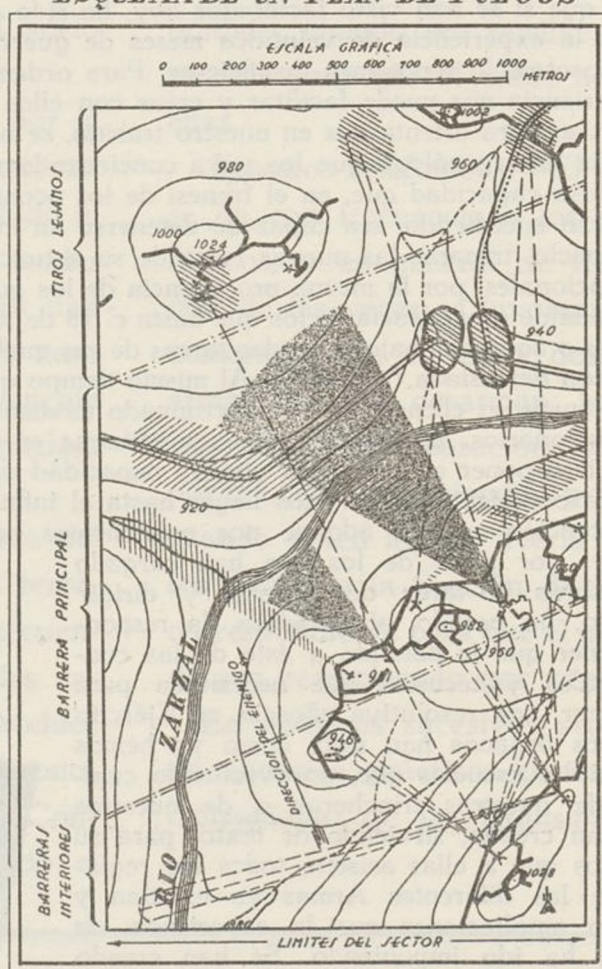
Octavo. Deberán escalonarse las armas automáticas en profundidad, debiendo ocupar las posiciones de primera línea los fusiles ametralladores y las posiciones de resistencia las ametralladoras pesadas.

Noveno. Contribuirá a formar el complemento del plan de fuego las piezas antitanques, Artillería de acompañamiento y Artillería pesada o ligera con que cuente el sector para su defensa, debiendo conocer el jefe de dichas piezas la verdadera situación del enemigo, las baterías con que cuenta y su emplazamiento, la situación de los depósitos de víveres, de munición, de gasolina o lubricantes; los lugares que el enemigo pudiera utilizar para vivaque o campamento, y los pasos obligados o forzosos que el enemigo debiera utilizar, tanto en su avance como en su huida.

Todos estos datos deberán numerarse como objetivos a batir cuando el mando lo ordenase, usando sobre ellos toda clase de fuegos que las circunstancias aconsejaran.

A continuación, y para mejor explicación de las presentes instrucciones elementales que ha de acompañar al plan de fuego, damos a conocer el

### ESQUEMA DE UN PLAN DE FUEGOS



presente formulario sobre "consignas de tiro", debiendo cada jefe de Ametralladoras hacer constar en sus apartados correspondientes aquellos datos que más fielmente reflejen la situación de las máquinas con las que ha de



Antes de empezar a publicar unos apuntes de cómo ha de ser la organización del Servicio de defensa contra gases en las distintas Unidades del Ejército, he creído necesario escribir estas notas de historia y justificación.

Desde los primeros momentos de esta guerra se crearon Unidades dedicadas a esta especialidad. En Madrid se formaron dos: el batallón Anti-Gas y el grupo Contra-Gases del 5.º Regimiento. En los días graves de noviembre tuvieron que actuar como fuerzas armadas, hasta que unidos los dos batallones se dedicaron a la especialidad para que habían sido creados.

Sin haber apenas material, los soldados de este Servicio se incorporaron (por escuadras) a las Brigadas como instructores. Su labor era penosísima; de un lado, los pocos conocimientos que ellos poseían; de otro, la ausencia absoluta de ayuda por los jefes de las Unidades. Unos no los querían porque, según ellos, *eso de los gases era cuento*; otros los admitían como un quiste que no molesta y los llevaban de un lado para otro, sin que pudieran hacer labor alguna.

Las milicias de entonces se han convertido en un Ejército organizado.

Cada soldado tiene su arma, de la cual responde; ha de estar siempre limpia, y el número de ella figura en la documentación del individuo.

La máscara es tan importante como el fusil, pues en determinadas ocasiones será la protectora de la vida; a pesar de ello, la máscara sigue sin ser controlada por las Unidades. Hay hombre



que tiene dos o tres porque dice que son suyas, ya que las cogió aquí o allá. Otros se la han llevado a casa para que la vea la familia y la ha dejado allí. Cuando el material pasa a los talleres aparecen en las bolsas, junto con las máscaras, los más variados objetos (jabón, peines, tabaco, trozos de pan, hojas de afeitar, etc.); otras llegan quemadas de estar colgadas en la chavola mientras la bolsa la utilizan como manto.

El control de este material y la organización del Servicio es labor sencilla si los encargados de ello se ven asistidos por quienes tienen la obligación de hacerlo, para dar cumplimiento a la consigna del Gobierno:

#### RESISTIENDO, VENCERA LA REPUBLICA

En estos momentos decisivos para nuestra lucha toda la actividad se encalza para organizar una perfecta resistencia, ya que nuestro mejor aliado es el tiempo.

En los frentes que han estado "inactivos" se han hecho formidables forti-

ficaciones; se han estudiado planes de fuego de todas las armas, capaces de imposibilitar al enemigo para el menor movimiento. Las armas enemigas difícilmente podrán romper nuestras líneas. Esto no lo desconoce el enemigo, y lo probable es que, si algún día se decide a atacar por algún frente que se encuentre en estas condiciones, utilice medios capaces de ocupar nuestras trincheras a pesar de los planes de fuego y fortificaciones.

¿Qué medios pueden ser éstos?

El empleo de *agresivos químicos*.

Aquellos lugares que son protección segura para las armas de acción traumática (trincheras, zanjas naturales, embudos formados por la explosión de proyectiles..., etc.), los hace peligrosos el empleo de *agresivos químicos*.

Esta modalidad de guerra ha ampliado, en cuanto a terreno y tiempo, el peligro, ya que las armas de fuego solamente son peligrosas en fracciones de segundo y su alcance es limitado, mientras que el *agresivo químico* en determinadas condiciones es peligroso durante horas y a veces días y su profundidad, si el viento es favorable y la concentración suficiente, sobrepasa en varios kilómetros al de las piezas de mayor alcance.

Teniendo en cuenta estas razones, ningún jefe podrá asegurar que tiene organizado un buen plan de defensa, en el sector cubierto por su unidad, si en dicho plan no se ha estudiado la **DEFENSA CONTRA GASES**.

PEDRO CABRER.

cooperar y misión que se le designó a la propia. Igualmente se expone un esquema de "plan de fuego" que, aunque no puede servir como modelo único, puede dar una perfecta idea de lo que en sí es o puede ser un "plan de

#### CONSIGNA DE TIRO

para la Base núm. ....

..... Batallón. .... Compañía. .... Sección.

(Con arreglo a lo dispuesto en el artículo 817 del II tomo del Reglamento Táctico de Infantería).

ARMAS				OBJETIVOS				Distancias	Alzas	Clase de fuego	Armas que lo ejecutan	A la orden de
				NORMALES		EVENTUALES						
Fusil	Fusil Amet.	Amet.	Mort.	N.º	Nombres	N.º	Nombres					

..... de ..... de 19 ...

El.....

Al.....

fuego". La consigna y plan de fuegos. Esta es, a grandes trazos, y sin entrar en detalles de perfección—los cuales correrán a cargo de los jefes de posiciones cuya defensa se les designó—, lo que forma un plan de fuego.

Como puede verse, no es una cosa aislada lo que se le encomienda a una sola arma, sino todas las que se hallan emplazadas, y las que se encuentren en reserva para su emplazamiento, en un momento dado deben intervenir en una estrecha colaboración y una compenetración mutua que haga de todas las armas aisladas una barrera de fuego imposible de atravesar por lo tupida e insistente.

Aquel objetivo que no sea batido por las armas de una unidad o que con sus escasos fuegos no pueda impedir el paso del enemigo por una zona determinada, será apoyado por el fuego de la unidad con quien estableciera contacto, hasta imposibilitar el paso del adversario.

Cada posición tiene sus características en la formación de su plan de fuego. Depende de la configuración del terreno en que ésta se encuentra situada, de las armas automáticas y de tiro curvo con que cuenta la unidad; debiendo escoger el lugar adecuado para sus emplazamientos, y aun por mucha variación que exista entre la configuración geográfica de una posición y otra, todo tirador de arma automática tendrá presentes estos tres puntos:

- Misión principal que ha de ejecutar con su arma.
- Apoyo que ha de prestar a las que en sus flancos se encuentren.
- Forma en que ha de efectuar la barrera interior. Teniendo muy presente el batir de flanco todos aquellos obstáculos que como defensa accesoria se oponen al paso del enemigo para que no pueda ser utilizado por éste como trinchera o baluarte desde el cual pueda burlar los fuegos frontales.

Más que en estas escasas y elementales explicaciones confío con que vuestra inteligencia y enorme voluntad supla los errores que en estas líneas podáis encontrar; pero si queremos no hacer caso omiso a las palabras del Presidente del Consejo de Ministros, es obligatorio perfeccionar de una forma constante el plan de fuego establecido en nuestra posición con la plena seguridad de que, si así lo hacéis, será un hecho el que con la resistencia organizada vencamos a nuestros enemigos.

JOSÉ LUIS VÁZQUEZ.



# Intendencia



## EL SUMINSTRO A LAS FUERZAS OPERANTES

Por M. ARABID

En artículos anteriores hemos analizado lo que significa el Cuerpo de Intendencia y la importancia de sus servicios con carácter general y en momento de iniciación de una guerra ante la convulsión extremadamente anormal que sufre el país.

Igualmente hemos hablado de lo que significan las Estaciones Receptoras de artículos en el interior, Depósitos de Acumulación con sus zonas de explotación. Y sin querer sacarle a ninguna de estas funciones la enorme importancia que tienen y los grandes beneficios que de ellas se pueden obtener, existe una, y es precisamente de la que trata este artículo, que sin ser mayor su envergadura no es menor su necesidad.

El suministro a las fuerzas operantes o estacionadas en sectores de vanguardia es una función de tal necesidad y delicadeza que precisa una esmerada escrupulosidad y exactitud en la regularización de los servicios.

Desde el momento en que un Depósito de Intendencia de Brigada recibe del escalón superior los artículos que componen el suministro de sus efectivos, debe procurar su acondicionamiento y seguridad en la calidad y cantidad de los mismos.

La distribución a batallones, compañías y otras unidades se hace por mediación de los oficiales encargados de suministro; pero el jefe administrativo de Brigada tiene el ineludible deber, y sobre él pesa toda la responsabilidad, de velar por que a la tropa le sea facilitada su ración correspondiente y que ésta se halle condimentada en debidas condiciones; a tal efecto, deberá nombrar oficiales o clases que se encarguen de vigilar las confecciones del rancho y calidad del mismo.

El oficial encargado del suministro en los batallones tiene también el deber de facilitar a los rancharos libros de cocina y otras instrucciones de iniciativa personal, al objeto de que el rancho, más que una cosa rutinaria, sea una comida variada y de agrado para el soldado, dentro de lo que permitan las circunstancias.

No debe permitir que se acumulen artículos en ninguna de las unidades del batallón ni en la suya propia, pues a él se le facilitan las raciones correspondientes según el estadillo de personal presente y todo lo que signifique almacenar debe desaparecer, por cuanto esto, en caso de existir, es con el consiguiente detrimento y substracción del suministro que al soldado le corresponde y que, por tanto, hay que facilitarle.

Sanidad también tiene el deber de inspeccionar la confección de ranchos, como asimismo la calidad de sus artículos y el estado de higiene del menaje de cocina, ya que de su inspección y resultado depende también la buena utilización y normal funcionamiento de este servicio, a la par que una seguridad higiénica en el rancho y las cocinas.

El jefe del batallón, o en su defecto los capitanes de compañía, están también obligados a inspeccionar este servicio con todo el cariño y celo que sus ocupaciones le permitan, pues aparte del deber que tienen de velar por el mantenimiento de la moral en sus soldados, aseguran con su presencia un estado normal y perfecto en servicio de tal importancia, a la par que pueden observar la conformidad y satisfacción en su tropa,

El rancharo debe poner al servicio de la cocina todo su entusiasmo y sacrificio personal en la confección del suministro, ya que de su esmero y cuidado, como de su limpieza, depende de una manera extraordinaria la buena utilización de los artículos en la cocina.

Este problema, que todavía muchos no le dan la extraordinaria importancia que tiene, debe ser considerado de tal envergadura, que de la buena organización en el servicio y la estrecha vigilancia en su funcionamiento depende que la tropa se halle debidamente atendida, o, en su defecto, se produzcan descontentos, y en algunos casos desmoralización, que tan precisos nos son conservar en el soldado para su buena utilización en beneficio de la guerra.

«Las incursiones aéreas de los rojos producen minutos eternos, momentos sinietros que parecen siglos. El peligro roza las cabezas y no deja salvación. Esta mañana ha descendido tres veces la ráfaga de fuego sobre las columnas de Yagüe. Hacia las ocho, cuatro escuadrillas de aeroplanos rojos han llegado volando bajísimo. Eran 16 aparatos. Tan próximos parecían negros y enormes. Un zumbido ensordecedor de motores, una serie de explosiones formidables, un nutrido silbar de balas, un humo acre y denso que lo oculta todo por algunos segundos.

El infierno ha pasado.»

«Il Popolo d'Italia», 29-4-38.



# CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LOS PUESTOS DE CLASIFICACIÓN



En mi artículo número 4 de esta revista (diciembre de 1937) hice una exposición general, con una definición exacta, según nuestro criterio, de Puestos de Clasificación; sin embargo, nuestro trabajo ha de ser ampliado para abarcar y desmenuzar, en lo que nuestra capacidad y conocimientos nos permitan, cada uno de los fines que debe tener asignado el Puesto de Clasificación, que a tantas equivocaciones y discusiones ha dado lugar, y que nosotros proponemos se llame Puesto Quirúrgico de Selección y Distribución, y se reserve el nombre de Puesto de Clasificación para los que efectivamente y según las experiencias propias (y las que nos han comunicado nuestros compañeros, en especial los de *La Voz de la Sanidad*, a los que se debe más que a ninguno comunicaciones sobre este tema, aunque no concretan específicamente los asuntos y sus trabajos son más bien exposiciones de casos vividos y confunden generalmente las misiones), hacen esta clasificación: Puestos de Socorro de Brigada (ORIENTACIÓN, núm. 4, XII-37), múltiples casi siempre, y que son para nosotros los que deben ser llamados exclusivamente Puestos de Clasificación, cuya misión sería rectificar curas, clasificar bajas por urgencia y por agentes vulnerantes, y evacuar sobre los Puestos Quirúrgicos de Selección y Distribución (de División, C. E. o Ejército?) todas las bajas, haciendo la clasificación de la forma siguiente:

Heridos.....	<table><tr><td>Graves:</td><td>1.<sup>a</sup> urgencia...</td></tr><tr><td>Menos graves:</td><td>2.<sup>a</sup> urgencia...</td></tr><tr><td>Leves:</td><td>3.<sup>a</sup> urgencia...</td></tr><tr><td>Leves fácilmente recuperables.</td><td></td></tr></table>	Graves:	1. <sup>a</sup> urgencia...	Menos graves:	2. <sup>a</sup> urgencia...	Leves:	3. <sup>a</sup> urgencia...	Leves fácilmente recuperables.		De los franceses.
Graves:	1. <sup>a</sup> urgencia...									
Menos graves:	2. <sup>a</sup> urgencia...									
Leves:	3. <sup>a</sup> urgencia...									
Leves fácilmente recuperables.										
Enfermos.....	<table><tr><td>Contagiosos.</td><td></td></tr><tr><td>No contagiosos.</td><td></td></tr></table>	Contagiosos.		No contagiosos.						
Contagiosos.										
No contagiosos.										
Gaseados.....	<table><tr><td>Vesicados.</td><td></td></tr><tr><td>No vesicados.</td><td></td></tr></table>	Vesicados.		No vesicados.						
Vesicados.										
No vesicados.										
Casos médico-legales.										
Prisioneros heridos o enfermos.										

Esta clasificación es la única que hacen actualmente las Brigadas y muchas veces los P. C. divisionarios; tiene por objeto evacuar conforme a la urgencia que cada caso o grupo de casos requiera, sin determinar para nada formaciones hospitalarias sobre las que deben ser evacuados ni normas de tratamiento.

Es decir, nosotros tendemos a la rapidez y a la centralización, como principio de doctrina, sin perjuicio de que las modalidades de los combates y la topografía del terreno hagan en cada caso que nuestra norma general se adapte a las necesidades (puesto único de Brigada, múltiples o comunes a Brigadas).

Estos casos especiales de adaptación del principio general deben ser estudiados y puestos en práctica por los Jefes de Sanidad de las G. U., de acuerdo con las normas generales de la orden de operaciones.

También sentamos como principio general el que allí donde exista un Puesto de Socorro de Brigada han de existir ambulancias (una o más), y cuya situación ha de ser precisamente el punto que, analizadas las diferentes circunstancias que en muchos casos concurren, sea el punto máximo avanzado donde pueden llegar las ambulancias.

Nosotros no poseemos abundantes fuentes de estudio, y nuestra modesta aportación es el fiel reflejo de nuestra experiencia y lo que los escasos libros militares nos han podido ilustrar; pero creemos firmemente que nuestro criterio, perfectamente reglamentado, transformado en severas órdenes de operaciones, sin discusiones ni siquiera de apreciación técnica, de grupo o particularista, es la que mejor subviene a las necesidades de una inteligente ordenación de las evacuaciones, con vistas al mayor rendimiento.

Tres o cuatro puntos son fundamentales e invariables:

Es posible acercar a la línea formaciones quirúrgicas con la sola misión de tratar los heridos muy graves; las formaciones para tratamiento de graves deben estar a 15 ó 20 kilómetros del frente, en situación relativamente segura (*La cuestión de los Servicios en el Ejército*, comandante Carlos Martínez Campos, 1934); las Divisiones deben estar dotadas del personal y material suficiente e imprescindible para facilitar los rápidos desplazamientos, dada la movilidad de esta G. U. En esto la organización de la Sanidad en el Ejército italiano, según el plan de 1932, atribuye a las formaciones regimentales y divisionarias gran movilidad, y son los C. E. los que disponen de equipos quirúrgicos, ambulancias radiológicas y odontológicas, secciones para gaseados, hospitales de campaña de tipo único de 50 camas desplazables en zona divisionaria, secciones de desinfección, laboratorio químico de campaña, campamentos desplazables eventualmente de posibles contagiados, y, por fin, el Ejército dispone de los medios propios, casi invariables en todos los Ejércitos actuales, y un punto de sin igual interés: la especialización de los centros de retaguardia.

Nosotros participamos del criterio de que en la inmensa mayoría de los casos los grupos divisionarios son imprescindibles, y nuestra experiencia anota que en aquellas operaciones donde han dejado de existir o no han funcionado debidamente, no ha habido ni control, ni las evacuaciones fueron normales, ni mucho menos inteligentemente ordenadas (hospitales en los que se saturó el poder operatorio; otros en los que los cirujanos apenas intervinieron, y algunos lejanos destinados a leves o segunda urgencia donde llegaron muchísimos graves y gravísimos al borde de la muerte y en pésimas condiciones de operabilidad); vemos, pues, que a partir de las Brigadas es imprescindible el puesto que nosotros proponemos se llame Puesto Quirúrgico y de Selección y Distribución, y que corrientemente llamamos Puesto de Clasificación, confundiéndolos con la misión que corresponde a formaciones o escalones más a vanguardia (a la Brigada, en algunos casos quizá a la División). Este puesto que nosotros consideramos imprescindible es el que los franceses usaron en la pasada guerra con hangares Bessonneau y que llamaban Puestos de Selección Quirúrgica, que bajo la dirección de cirujanos competentes, capacitados y conocedores de la Sanidad Militar, llegó, caso de Lardenois, con tres grupos de cirugía, a clasificar en un día 4.000 heridos.

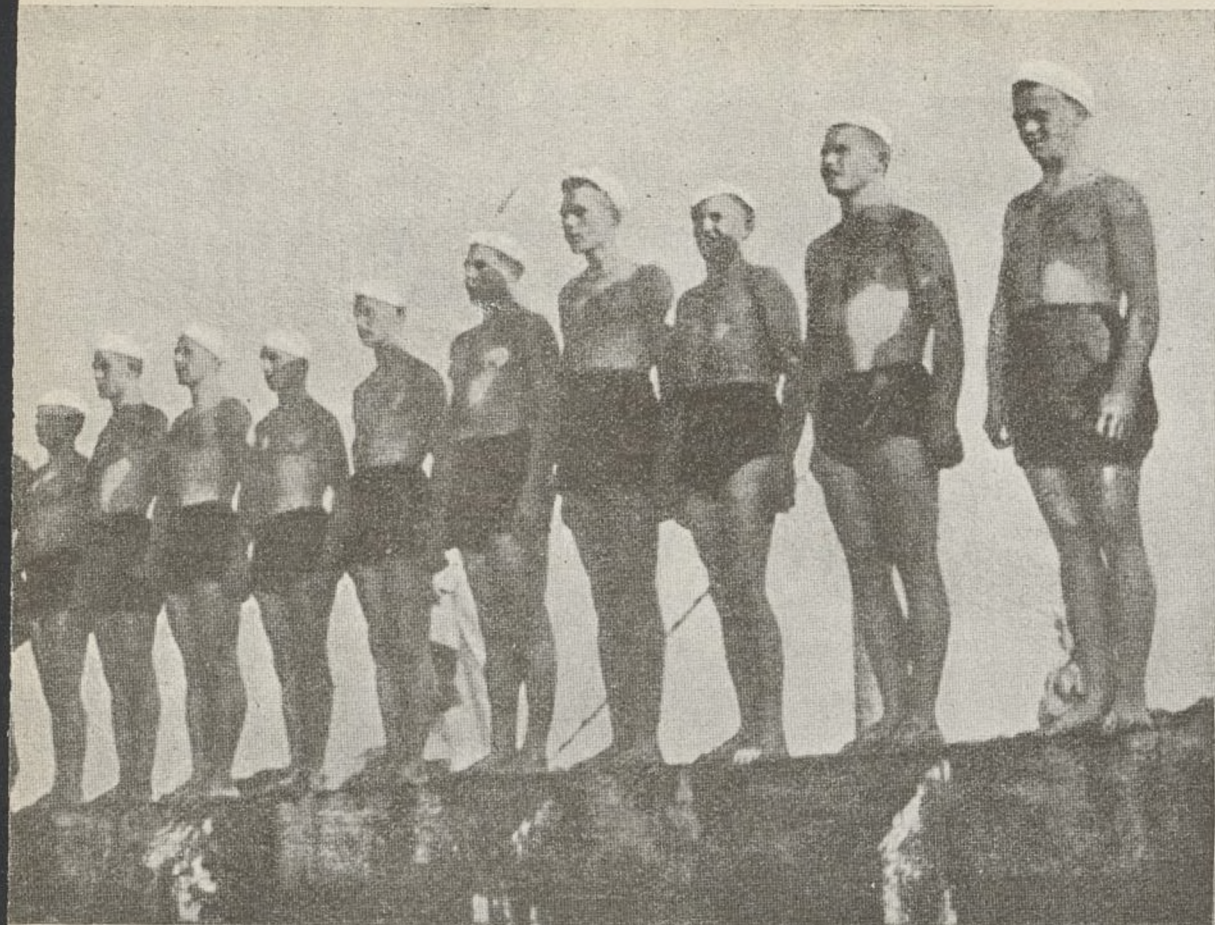
Sin embargo, estos puestos, dotados con personal abundante y capaz, que clasifica y distribuye bien, pero que no opera, se considera militarmente demasiado lujoso, y dada la movilidad de los frentes en las grandes operaciones actuales, a nuestra propia organización y a nuestra idiosincrasia, es necesario que estudiemos su posible utilización o la adaptación al sistema italiano de 1932 (comandante Carlos Martínez Campos, *La cuestión de los Servicios en el Ejército*).

Con estas líneas abordamos el estudio de los Puestos de Clasificación con el ánimo de contribuir a una unanimidad de criterio en la organización sanitaria en materia de evacuaciones.

MANUEL FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ.

Médico mayor.





# ¡EL HOMBRE: HE AQUÍ NUESTRA GRAN PREOCUPACIÓN!

sobre él—no podía ser otra—es la que se desprende del carácter de nuestra lucha. Los fines de ésta, es decir, la victoria del pueblo español, significa el reconocimiento pleno del hombre en todos sus aspectos: humano, social, cultural e histórico. No es otra cosa, en el fondo, esta grandiosa epopeya sangrienta. El fascismo es el retorno a las épocas tenebrosas del pasado. El hombre pierde toda su jerarquía social y humana para convertirse en una pieza mecánica. De ahí que el fascismo sea, fundamentalmente, un movimiento negativo. Lo es en el terreno histórico al pretender frenar la marcha ascendente de los hombres, que supone tanto como imitar a la Historia en sus periodos más fatales. Por el contrario, nuestra lucha, llena del más amplio

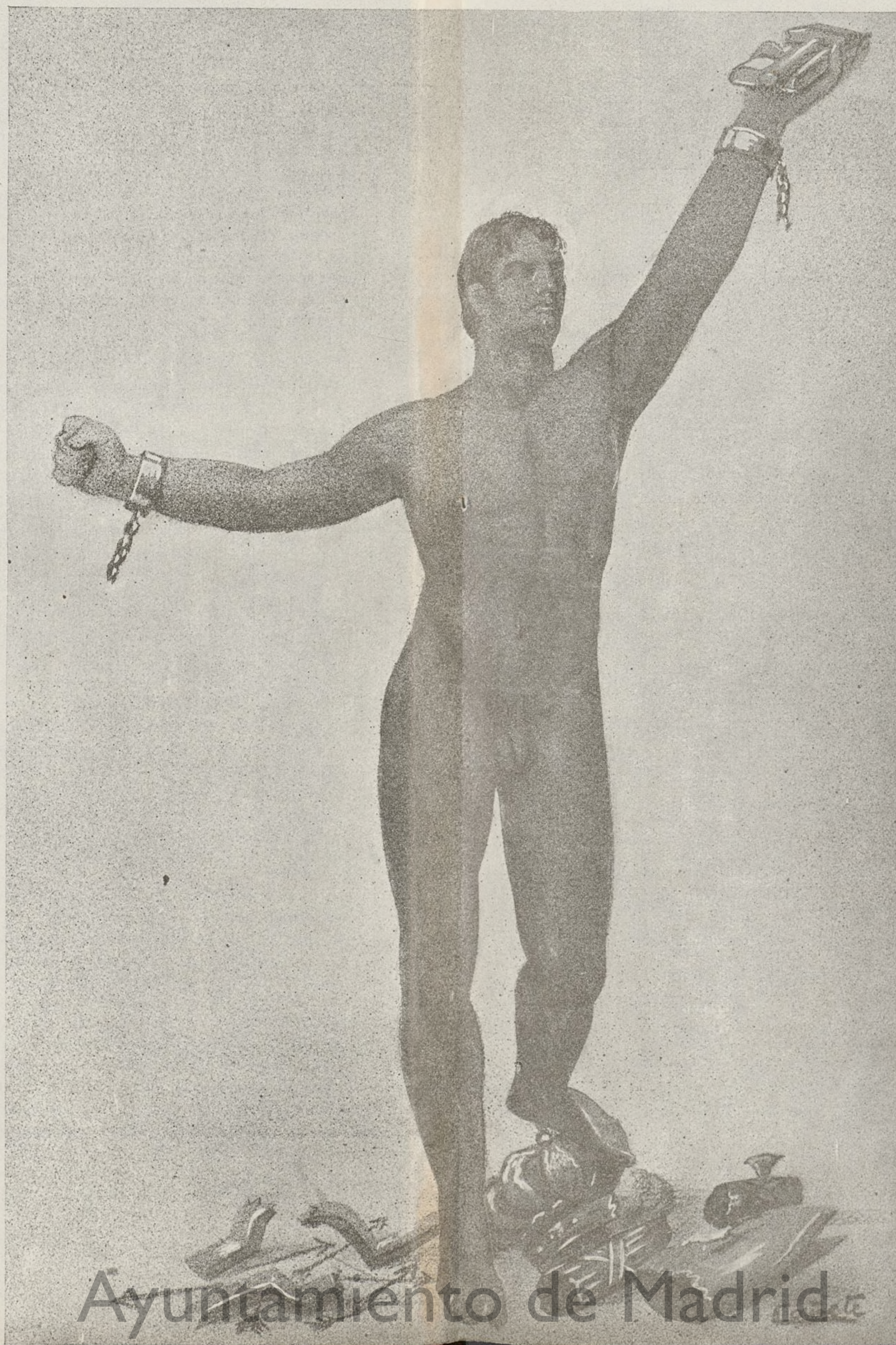
sentido ecuménico, es el reconocimiento absoluto de la personalidad humana,

Hay quien no concede al soldado la gran importancia que éste tiene en todos los órdenes. Incluso raros elementos tienen del soldado el criterio cuartelero que era, y sigue siendo, norma de los Ejércitos capitalistas. El hombre—fuera obrero, empleado o intelectual—que nutría las filas de esa clase de Ejércitos veía desplomarse su personalidad desde el mismo momento que vestía el traje militar. Ya no era un hombre. Se había convertido en un número. Significaba igual que un fusil, una prenda, una mesa o cualquier otro objeto de valoración numérica. La rigurosidad ordenancista de los elementos militares lo veía todo a través

¿Qué es el hombre? He aquí una pregunta en torno a la cual los mismos hombres se han debatido siglo tras siglo buscando una contestación conformativa y unánime. Tras el hallazgo de esa incógnita, tan remota y reciente a la vez, el pensamiento humano ha ido estableciendo sus afirmaciones y sus dudas, religiones y sectas, escuelas filosóficas y principios científicos... Sin embargo, el hombre no es, ni lo fué nunca, una interrogante sin contestación. El hombre—unas veces en abstracto y otras definitivamente—ha sido siempre un valor. En todos los momentos de la Historia afirma su personalidad y da relieve a sus contornos humanos en proporción con su capacidad cultural. Y no es extraño, por consecuencia, que en los periodos más decadentes de la Historia el hombre se rebelde por mantener su valor. De hecho, estos movimientos son una formidable protesta contra los poderes cesaristas antes, y más tarde contra el dominio feudalista. Y en el siglo XVIII organiza su Revolución con el afán de alcanzar integralmente sus derechos. A partir de la Revolución francesa, el hombre consigue una categoría nueva en su carácter de ente social. Desde entonces cada conturbación de la sociedad es una continuidad de la Revolución francesa, o sea, la lucha eterna del hombre por la conquista de sus derechos humanos. No importa que haya habido conturbaciones posteriores de unas magnitudes mucho más profundas. El reconocimiento de esa sencilla verdad nos demuestra que las revoluciones se superan continuamente en el decurso del tiempo. Ayer, la superación del hombre consistía en la abolición del absolutismo feudalista. Hoy, en alcanzar plenamente sus derechos humanos, políticos y económicos...

De hecho hemos querido dejar sentadas estas premisas para hablar del soldado de nuestro Ejército, aunque haya quien estime que no eran necesarias. Para nosotros el soldado es un hombre que no pierde en el Ejército su rango humano ni el ritmo de sus afanes constantes. Nuestra interpretación

No se desanima.  
No se desmoraliza. Soporta y reacciona. Su capacidad de sufrimiento es, conforme a la tradición militar española, casi infinita. Más guerrero que soldado, el hijo de España heredó de sus abuelos la facultad preciosa de no creer en lo irremediable. Y cuando, como ahora, tiene a su cabeza hombres decididos a llegar hasta lo aparentemente imposible, sorprende a los pesimistas y asombra a quienes todo lo reducen al cálculo de las probabilidades.



Ayuntamiento de Madrid

No es el superhombre de Nietzsche. Ni el subhombre de ciertos personajes gorkianos. Es el hombre. Pero el hombre que es una raza y es una tradición. Orgulloso de su pasado y confiado en el futuro. Altivo ante la altivez y sencillo con la sencillez. Generoso con lo que posee y avaro en lo que aspira. Roble de nuestros bosques. Roca de nuestras montañas. Y espuma de nuestros mares. Y Castilla. Y Cataluña. Y Andalucía... ¡Ese es nuestro soldado!

de su prisma de casta y de clase. Semejantes procedimientos son terriblemente nocivos. El soldado—y mucho menos en nuestra guerra—no tiene simplemente un valor equivalente a un guarismo. Si en lo individual representa un contenido humano, en lo colectivo tiene una importancia extraordinaria. El hombre, como soldado de nuestro Ejército, y el soldado de nuestro Ejército como hombre, representa la garantía del triunfo. De un triunfo, por supuesto, que no acaba con la derrota de los invasores, sino de alcances ilimitados. La mecanización de la guerra no es todavía lo suficientemente importante para eliminar al hombre como factor esencial en las victorias. Y mientras esto sea así forzosamente habrán de reconocer, quienes no se hubieran percatado de esta realidad, que no se puede menospreciar la enorme importancia de nuestro material humano.

Cuidemos al soldado con el gran interés que merece. El carácter profundamente democrático de nuestro Ejército popular debe mantenerse permanentemente en la relación de mandos y soldados. Tan sólo quienes olviden esto se exponen a caer, fatalmente, en los errores de los Ejércitos de casta y de clase. La anulación de la personalidad humana es el accidente más peligroso que puede acontecer a un país. Y es así porque el análisis de la Historia nos demuestra que el hombre no puede perder su continuidad. Pretender anular al hombre es concederle el derecho a decisiones de tipo violento. Y nuestra guerra, volvemos a repetir, tiene como esencial fundamento la continuación de la Historia, cuando la Historia ha sido escrita con la sangre de los pueblos y no por la omnipotencia de sus tiranos. Es una guerra de afirmación de valores raciales en contra de la negación de esos mismos valores por parte del fascismo. Pero su carácter universal reside, precisamente, en su significado humano y en el reconocimiento absoluto de los derechos del hombre.

ANTONIO ESCRIBANO.





# ENMASCARAMIENTO

Después de veinte meses de campaña, nadie ignora la importancia extraordinaria que reviste el Servicio de Información y nadie desconoce tampoco que una información amplia, veraz y transmitida con rapidez tiene una destacada influencia sobre las decisiones del Mando, y, en definitiva, sobre el éxito de las operaciones.

Si tanta importancia tiene el Servicio de Información y tantos esfuerzos le consagramos con objeto de seguir paso a paso las actividades y propósitos del enemigo, es lógico pensar que él, por su parte, hará otro tanto con respecto a nosotros, y toda aquella gran utilidad que obtenemos de los datos que nos suministra nuestra Información se convertirán en perjuicios cuando se trate de la información que sobre nuestras tropas y dispositivos obtenga el contrario, perjuicios que, a veces, pueden alcanzar proporciones insospechadas y llevar consigo la pérdida de la vida de muchos de nuestros camaradas.

Hemos, pues, de tratar por todos los medios a nuestro alcance de dificultar todo lo posible el funcionamiento de la Información enemiga. Para ello veamos primero por dónde le llegan estos informes, para así poder llenar de dificultades su trabajo.

El enemigo lo mismo que nosotros, y esto en todos los Ejércitos, obtiene los datos que le han de servir para atacarnos en mejores condiciones para él por medio de la observación directa, lo mismo en frentes extralimitados que en los que se combate, además de otros procedimientos como el espionaje, la escucha telefónica, el estudio de documentos capturados, etc. Para contrarrestar estas fuentes de información existen diversos procedimientos que anulan o, por lo menos, disminuyen la eficacia de aquellos servicios.

Nosotros nos ocuparemos exclusivamente de los medios de que disponemos para dificultar y hasta imposibilitar la observación en frente estabilizado, que es el caso en que nos encontramos.

¿Cómo realiza el enemigo la observación? Por dos procedimientos: desde los diferentes observatorios y por medio de la Aviación.

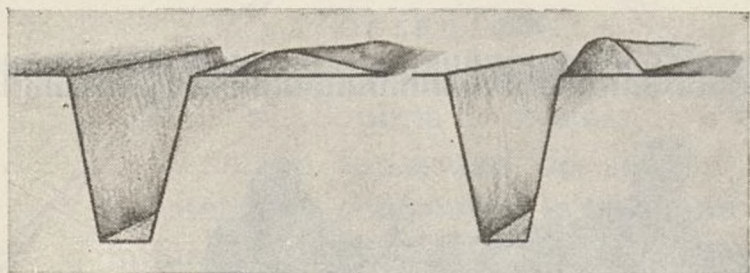
No está en nuestras manos impedir que establezca cuantos observatorios crea oportuno instalar en el terreno por él ocupado ni podemos impedir que sus aviones de observación vengán a mirar lo que en nuestro campo ocurre y fotografíen cuanto les parezca conveniente.

Forzoso será entonces que busquemos la manera de que aquellos ojos fijos y móviles del enemigo que son sus observatorios y sus aviones, continuamente en acecho nuestro, no puedan ver nada que les descubra nuestras actividades o nuestra pasividad, y este medio lo tenemos en el enmascaramiento.

El enmascaramiento de una trinchera es cosa sencilla; requiere sólo un poco de trabajo y un poco de ingenio.

Ante todo, debe evitarse a toda costa que las piedras extraídas para denuncien con toda claridad por su color diferente. Esas tierras blancas que con tanta frecuencia vemos al borde de nuestras trincheras, procedente de su construcción, son como formidables paneles que nos están traicionando continuamente, indicando al enemigo dónde nos encontramos. ¿Qué dificultad encontrará la Artillería enemiga para corregir su tiro cuando dispare sobre una de estas trincheras? Evidentemente ninguna. Si, por el contrario, la trinchera hubiese estado perfectamente enmascarada, perfectamente confundida con el resto del terreno, la Artillería enemiga conocería con mucha dificultad la situación exacta de dicha trinchera y, desde luego, le hubiera sido completamente imposible hacer la corrección del tiro, con lo cual lo más probable es que ningún proyectil hubiese explotado en ella.

Una trinchera quedará satisfactoriamente enmascarada si extendemos la tierra como se indica en la figura, y después disimulamos la diferencia entre su color y el de las tierras vecinas, para lo que basta extender unas paletadas cogidas de las inmediaciones, procurando igualar luego su aspecto con el del resto del terreno, para lo que se marcarán surcos, si atraviesa un terreno labrado; se plantarán ramas o malezas, si existen en los



alrededores, y, en general, se procurará que destaquen lo menos posible del lugar donde están construidas.

Otro aspecto capitalísimo de las trincheras, a cuyo enmascaramiento debemos prestar una atención muy especial, son los nidos de ametralladoras y, en general, los de todas las armas automáticas.

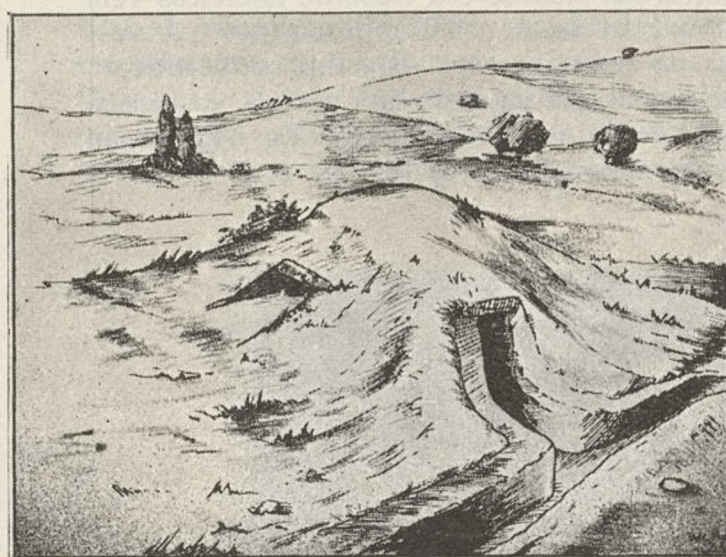
Estos nidos, que al principio se veían contruidos sobre la parte más alta de una colina, de forma que se distinguiesen desde muchos kilómetros, no eran tales nidos; eran sólo un cartel que nosotros poníamos, cuando nuestra ignorancia nos hacía considerarlos como obras maestras, para que la Artillería pudiera destruirlos con una seguridad completa. Hoy ya no ocurre eso, y esa clase de nidos no se ven en parte alguna. Pero los que ahora poseemos todavía no están bien enmascarados, ni mucho menos; y si somos sinceros, hemos de reconocer que hay en nuestras líneas una gran cantidad de nidos que se distinguen con toda claridad desde largas distancias.

Esto constituye un error gravísimo. Un nido de ametralladora que sea visible desde las trincheras enemigas es un nido perfectamente inútil. Por fuerte que sea su construcción, su eficacia será completamente nula, por-

que la Artillería y las máquinas de acompañamiento le neutralizarán o destruirán totalmente. En ambos casos ha fallado su eficacia.

Si el nido está bien enmascarado no será visto por el enemigo, y cuando intente avanzar contra nuestras líneas se encontrará con la sorpresa de nuestros fuegos, contra los que no habrá aprovechado los pequeños accidentes del terreno porque no sabía desde dónde le íbamos a batir.

Para que el nido de un arma automática quede perfectamente disimulado, presentará un aspecto que no destaque del terreno circundante y, sobre todo, se procurará evitar dos cosas que fatalmente descubren al



enemigo de una manera constante todos nuestros emplazamientos. Estas dos cosas son: la tronera y el talud de la explanación.

Mirad un nido desde lejos y veréis perfectamente el negro rectángulo de su tronera y la forma rigurosamente geométrica de los taludes de su explanación. Ambas cosas, que continuamente están vendiendo la seguridad de nuestras armas automáticas, son facilísimas de corregir. Ese negro intenso de la tronera, producto de la obscuridad que reina dentro del nido, se evita sencillamente colocando unas ramas delante de ella, o bien una cortina de saco o de cualquier tela de color parecido al del terreno, unas tablas, etc.

La forma geométrica de los taludes debe ser totalmente desterrada, dando a éstos formas irregulares. Nada más fácil que simular en ellos esos regatos que forma en todas las pendientes la erosión de las aguas.

Con un poco de ingenio no habrá quien a 150 metros de distancia pueda reconocer ninguno de estos asentamientos.

La actividad de los observatorios contrarios no se limita, naturalmente, a la primera línea, sino que se extiende a toda aquella parte de nuestra zona que puede divisar. Dentro de ella hemos de tomar las debidas precauciones para que el enemigo no advierta ninguna de nuestras actividades y todo aquello que como asentamientos de Artillería, depósitos de municiones, centrales telefónicas, etc., puedan constituir excelentes objetivos para su artillería, deberán quedar perfectamente enmascarados.

Más a retaguardia debe cuidarse, sobre todo, de no descubrir la circulación y acantonamiento de tropas, para lo que la circulación, por lo menos la extraordinaria, se efectuará de noche con las luces apagadas y se elegirán sitios de acantonamiento a resguardo de los observatorios enemigos. En el periodo preparatorio de una ofensiva, estas precauciones deben elevarse al máximo hasta la exageración. Cualquier anomalía notada por los observatorios es en seguida comprobada por la Aviación y pueden venirse a tierra los planes mejor concebidos.

Dos palabras sobre la aviación. El avión de reconocimiento es un observatorio móvil que todo lo ve si no tomamos las debidas precauciones. Por si esta cualidad fuese poco, está dotado de un poderoso instrumento para conocer detalladamente cuanto pasa en campo contrario: la máquina fotográfica.

El camuflaje contra la observación aérea es bastante fácil y se consigue también disimulando aquello que queremos ocultar, haciendo que su aspecto se confunda con el del terreno.

Las sendas que desde distintos sitios concurren en puestos de mando, centrales, baterías, depósitos, etc., son un gran perjuicio. Una fotografía revela claramente todas estas sendas en forma de rayas blancas bien





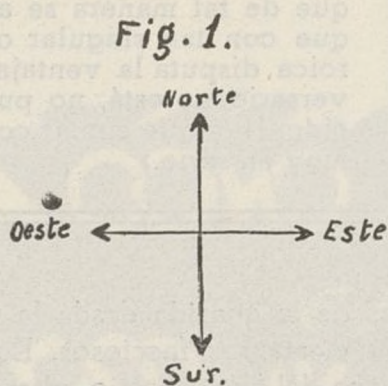
# Milicias de la Cultura

## MANERAS DE ORIENTARSE

Todo soldado debe saber orientarse, pues este conocimiento puede preservarle muchas veces de la vida. La orientación es un factor indispensable para nuestros movimientos tácticos.

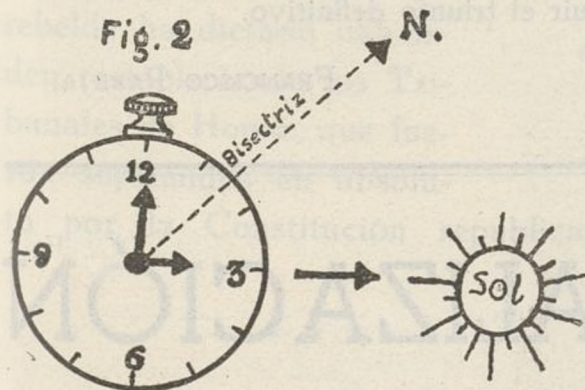
### ORIENTACION POR EL SOL

El sol se encuentra en la dirección Este a las seis de la mañana; en la dirección Sur, al mediodía, y en la dirección Oeste, a las seis de la tarde (fig. 1.<sup>a</sup>). El Norte es la parte opuesta al Sur.



### ORIENTACION POR EL RELOJ

En este procedimiento se ha de procurar que el reloj marque una hora exacta; por ejemplo: a las nueve, a las once, a las quince, etc. El reloj se colocará de modo que la aguja pequeña esté en dirección al sol, es decir, cubriendo exactamente su sombra. La aguja mayor estará, naturalmente, en la cifra 12, y la bisectriz del ángulo formado por las dos agujas indicará la dirección del Norte (fig. 2.<sup>a</sup>).



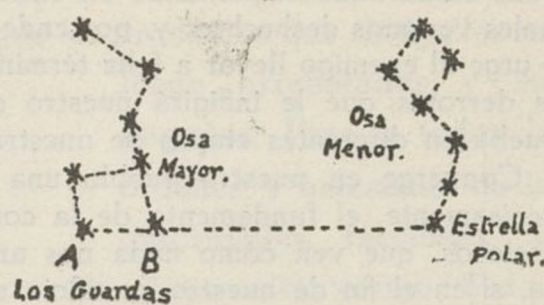
Claro está que puede ocurrir que sean las doce en punto; en este caso no necesitamos el reloj, el soldado se colocará de espaldas al sol, y la sombra que proyecte el suelo indicará la dirección Norte.

### ORIENTACION POR LA ESTRELLA POLAR

Por la noche, si es estrellada, nos podemos orientar por medio de la estrella polar, llamada así porque siempre señala el Norte geográfico. La estrella polar es la que más brilla de la Osa Menor, constelación conocida también por el nombre de "El Carro". Esta estrella se encuentra sobre la prolongación de la línea que une las

dos estrellas A y B de la Osa Mayor (llamadas "Los guardas") y a una distancia de la estrella igual a cinco veces la distancia entre las estrellas A y B (figura 3.<sup>a</sup>).

Fig. 3.

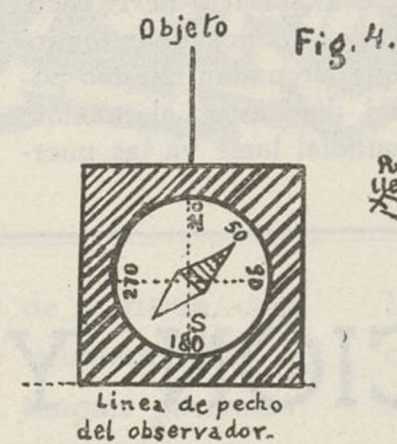


### ORIENTACIÓN POR LA BRÚJULA

Sirviéndose de la brújula se puede precisar con mayor exactitud la orientación hacia un objeto (como casa, cruce de caminos, etc.) que pretendamos llegar. La figura 4.<sup>a</sup> representa el modelo más corriente de brújula que, gracias a la aguja imantada que lleva, permite la orientación.

Todas las agujas imantadas, cuando se las deja libres, se orientan hacia el Norte magnético.

Este sencillo aparato se maneja del modo siguiente: Haciendo



frente al objeto a que se quiere llegar, se coloca el eje Og-1,803 del limbo de la brújula en la dirección del objeto (fig. 5.<sup>a</sup>). La punta azul de la aguja imantada, después de oscilar en uno y otro sentido, se para, señalando una cierta graduación del limbo de la brújula; por ejemplo: 30°; después nos ponemos en marcha, y si durante ella se tiene cuidado, en cada parada que hagamos, de que la punta azul de la aguja señale los 30° llegaremos hasta el objeto en cuestión, que en la figura 5.<sup>a</sup> es una unión de caminos.

TOMÁS GALIPIENSO.

Ejercitar prácticamente los medios de orientación en compañía del Miliciano de la Cultura. El Miliciano de la Cultura os puede enseñar a buscar y conocer la estrella polar, aprovechando esta ocasión para dar una charla que os sería muy provechosa.

Con el Miliciano de la Cultura podéis aprender el manejo de la brújula.

definidas, y el estudio de la fotografía nos muestra la existencia de un punto importante, que luego se marca sobre el plano y puede ser batido en cualquier momento.

Otro medio del que se valen los aviones es la fotografía estereoscópica. Nosotros distinguimos el relieve de las cosas a causa de tener dos ojos y ver los objetos bajo dos ángulos diferentes. Pues bien; el avión hace a la vez dos fotografías con cámaras separadas la misma distancia que hay entre nuestros ojos. Observando luego a la vez dichas fotografías, una con cada ojo, nos produce también la sensación de relieve. Pero el avión puede separar estas cámaras, no la distancia que hay entre nues-

tros ojos, sino dos, tres, cuatro o más veces dicha distancia y entonces veremos las cosas fotografiadas con un relieve doble, triple, cuádruple, etcétera, del que en realidad presenta el terreno.

Esto ayuda extraordinariamente a conocer las obras de fortificación que se hayan realizado en un determinado lugar, y para contrarrestar nosotros este medio de información del enemigo deberemos enmascarar perfectamente cuantos trabajos realicemos para que no llamen la atención del observador. Al mismo tiempo nos indica la conveniencia de extender cuidadosamente las tierras de todas las excavaciones, como antes se indicó con respecto a las trincheras.



# TENGAMOS FE EN LA VICTORIA FINAL

La lucha contra el invasor cobra en estos momentos unos caracteres de profunda meditación en todos aquellos que ponemos cuanto somos al servicio de la causa antifascista. Nadie debe, no obstante la gravedad de la situación, suponer nuestra causa bajo un sentido precario. Ciertamente el enemigo, haciendo un verdadero derroche de elementos bélicos, al igual que un extraordinario contingente de extranjeros, se dispuso, mediante una ofensiva a toda gala, cortar la comunicación de Cataluña con el resto de la España leal. Y cierto es también que, circunstancialmente, lo ha conseguido.

Creyó el Mando faccioso que este contratiempo—que no es sino una de las muchas consecuencias que se suceden en la guerra—traería anejo un decaimiento vertical de nuestra potente organización y de nuestra moral, esperando encontrar en ello un aliado poderoso. Pero he aquí que con la magnífica resistencia de nuestro valeroso y bien dirigido Ejército encuentran el mentís más rotundo a sus baladronadas, poniendo en entredicho sus vastos planes, los cuales veremos deshechos; y, por ende, la marcha forzosa, que tanto urge al enemigo llevar a feliz término, se trocará en la mayor de las derrotas que le infligirá nuestro empuje combativo, puesto a prueba en diferentes etapas de nuestra lucha.

Converge en nuestro pueblo una incalculable moral, que es, precisamente, el fundamento de la consternación de los generales facciosos, que ven cómo nada nos arredra, por adverso que ello sea, si en el fin de nuestro sacrificio reside, como al principio del estallido guerrero, la firme voluntad de alcanzar la victoria para la República. Nuestro temple está saturado por pruebas difícilísimas, quizá algunas de ellas no superadas todavía, que forman una estela de dolor que aumenta nuestro sentimiento patriótico y está sirviendo para forjar en nuestra conciencia de hombres libres el dique de contención donde se estrellen las furiosas embestidas que, cada día con más denuedo, nos dirigen las fuerzas al servicio de Franco.

Nuestro optimismo, sereno y responsable, no nos abandonará un solo instante. Son muchos los factores que circundan nuestro poder estatal, y aún siguen en su integridad dispuestos al máximo rendimiento. El fuego de la indignación mundial lame ya las puer-

## VENCEREMOS A LOS «VENCEDORES»

«Hemos sufrido, desde luego, grave quebranto. Retrocedimos abandonando comarcas extensas y fuertes líneas naturales, porque una presión formidable, gravitando sin tregua sobre nuestro dispositivo militar del Este, nos obligó a ello. Pero nuestro retroceso no significó jamás, ni en los días más sombríos, el desastre con que soñaban en Burgos. Las jornadas de Lérida, asombro de los periodistas extranjeros que acompañan a los invasores, las luchas al Sur del Ebro, especialmente del lado de Tortosa, lo probaron de un modo que no deja lugar a dudas. Un beligerante que tiene tales reacciones defensivas, que de tal manera se aferra al suelo, que con tan singular obstinación heroica disputa la ventaja táctica al adversario, no está, no puede estar vencido. Hay que contar con él y tomarlo muy en serio.»

tas de la guarida desde la cual dirigen ciertos poderes extraños a los elementos facciosos. Los españoles que contribuimos a la defensa del suelo patrio, ultrajado por extranjeros de toda laya, mantenemos incólume nuestro compromiso de hacer de cada soldado un héroe de la guerra de independencia que vivimos, al mismo tiempo que, influenciados por un anhelo de libertad, impondremos nuestras armas para conseguir el triunfo definitivo.

FRANCISCO PAREJA.

## CAPACITACIÓN Y ESPECIALIZACIÓN

Asperos caminos a recorrer por los audaces, por los explotados de exquisita ambición; meta de luz vivificadora para el hombre que sienta en el espíritu la tragedia dolorosa de su inutilidad; aspiración señera para seres torturados por la duda fija de la incompreensión.

Los pedagogos sabemos de la existencia en lo subconsciente de la personalidad infantil, de un potencial dormido de aptitudes singulares y de una cantera inagotable de posibilidades a encauzar.

El mecanismo arbitrario del mecanismo estatal, como se producía en España hasta la venida de la era actual, sin la inyección de los estímulos económicos y morales precisos, impedía la eclosión pujante de los superdotados.

Defectuosos sistemas de enseñanza frenaban el recio galopar del ansia en pos de la cultura con la férrea brida de la indiferencia, marchitando cerebros que no quisieron redimir, valores que no dejaron florecer y mentalidades que tuvieron miedo a despertar.

De aquella deficiente formación cultural de nuestra infancia no somos responsables. De consuelo amargo nos sirve. De aquesta incompleta capacitación actual sí podemos serlo, y a evitarlo encaminaremos nuestro entusiasmo.

Encuentro de la vocación. Reparto consciente del trabajo. Afanes de superación. Crecimiento de las aptitudes. He ahí trofeos mínimos a lograr en el combate tortuoso de la vida.

La vocación nos dice nuestras preferencias, nos lleva hasta lo que somos capaces de cumplir, calibra nuestras posibilidades. Descubirla en nosotros ha de ser tarea de autoinspección.

Su lógica consecuencia es la división del trabajo o acoplamiento de cada individualidad a su cometido peculiar. Cuando cada órgano se encarga de una función determinada para la que

se siente especialista, el producto colectivo de esa labor conjunta constituye un todo armónico.

Superación y aumento de las aptitudes son factores complementarios que marchan al mismo fin: a la proyección hacia fuera de nuestra valía interna para convertirla en obras de utilitario interés a la colectividad.

Sentadas estas lógicas premisas, fácil nos será asegurar que en todas las actividades humanas, tanto en la industria como en la agricultura, en las ciencias como en las letras, en la paz como en la guerra, la especialización rinde óptimos frutos de utilidad. El arte de las guerras, tal como se hacen modernamente, lo exige con apremio agobiador. Un Ejército sin especialistas, sin técnicos, es cosa inerte. De acuerdo con las posibilidades de cada cual, es nuestro deber ineludible hacernos capaces del máximo rendimiento, pues si nuestra intervención fallara, como si en el organismo humano un órgano se paralizase, conduciríamos a la ruina a todo el sistema.

Transmisiones vale en el Ejército tanto como la organización nerviosa en el cuerpo humano: lleva órdenes, recibe mensajes, permite la defensa, manda el ataque y es siempre el vigía alerta y alentador que nos priva de sorpresas.

Procurar su perfeccionamiento, contribuir a su mejora y superarnos en cada instante, es la bella misión que, como a buenos soldados del pueblo, la civilización nos ha confiado.

JUAN NÚÑEZ-CACHO.  
Transmisiones.

VISADO POR LA CENSURA



El diario parisiense *Paris-Soir* publica un artículo de los hermanos Thauraud, enviados especiales en la zona facciosa, que se han distinguido por sus simpatías hacia el falangismo. Sin embargo, no ocultan la impresión que les ha producido el espectáculo de Algeciras y Málaga, en donde "músicos militares alemanes" tocan frente a un público, no sólo indiferente, sino extrañado de esta intrusión. Añaden que en Málaga hay 4.500 detenidos republicanos a los que se obliga a gritar "Arriba España" y marchar con música detrás de una bandera monárquica, por el patio de la prisión.

\* \* \*

Procedentes de Tetuán llegaron a Tánger numerosos moros notables de la zona española, en la que aseguran existe un ambiente muy enrarecido, creyéndose posible un levantamiento del pueblo musulmán, enfurecido por la constante llegada de trenes de heridos.

\* \* \*

El Ministro de Justicia rebelde ha dictado una orden restableciendo los Tribunales de Honor, que fueron suprimidos en absoluto por la Constitución republicana.

\* \* \*

Los campesinos de Córdoba se encuentran en tan angustiosa situación, que para poder comer rebuscan aceitunas en los campos después de la cosecha. Pero, como durante el bienio negro, también esto les ha sido prohibido. El gobernador ha dado orden a la Guardia civil para detener a todos los que encuentren buscando aceitunas.

\* \* \*

Como sus padres han debido huir, o han sido fusilados o enrolados a la fuerza en el Ejército de Franco, los niños de Zaragoza vagabundean por la ciudad, dedicándose a pedir limosna o al pillaje para acallar su hambre. He aquí la nota del alcalde, que pretende remediar la situación: "Vuelvo a recordar a los padres o tutores de los niños aban-

donados en la vía pública la mayor parte del día, la obligación que tienen de enviarlos a las escuelas y el deber en que se encuentran de vigilarlos, para que no se dediquen a molestar a los transeúntes o a proporcionar datos o informaciones mal avenidas con la decencia, la moral y las buenas costumbres. He dado orden para que estos menores sean detenidos hasta que sus padres, a quienes se castigará, pasen a recogerlos".

\* \* \*

La página de temas sindicales que diariamente publica el diario bilbaíno *Hierro* está dedicada casi íntegramente a elogiar el Fuero del Trabajo. En un artículo, dirigido a los trabajadores del



campo, se les habla de la tierra, cuya propiedad el Fuero promete, pero se les recomienda que tengan paciencia: "Todo se hará, agricultor. No te impacientes y ten la seguridad de que se te ha de apreciar en todo lo que vales y se te ha de proteger todo lo que merezcas. Sigue cultivando bien tus tierras y considérate feliz, porque en ellas no hallarás ingratitudes como en los hombres".

\* \* \*

Romualdo de Toledo, jefe de Primera enseñanza en la zona facciosa, ha dispuesto que los "Flechas Juveniles" de todas las escuelas sean encuadrados y acompañados por sus respectivos maestros para asistir a la misa de precepto. Ha ordenado también que los maestros nacionales envíen a la Dirección de Primera enseñanza una lista con los apellidos de los niños que no cumplan con la Iglesia, así como el domi-

cilio de sus padres. Los maestros que omitan esta orden serán sancionados.

\* \* \*

Es tan grande el número de alemanes que existe en la España rebelde, que Hitler ha enviado a Bilbao el crucero *Endem*, con el fin de recoger el voto de todos ellos en el plebiscito que sobre la anexión de Austria se verificó el 10 de abril. No hay que decir que el éxito de la votación ha superado todas las esperanzas.

\* \* \*

La situación del campo andaluz es gravísima. Las tierras están abandonadas, ya que sus dueños no las cultivan, porque los productos que rinden les son luego arrebatados y mal pagados. Pese a todas las órdenes y amenazas de las autoridades facciosas, el campo está yermo. Para intentar cortar esta situación, Pedro Gamero, flamante "camisa vieja", gobernador civil de Sevilla, ha dictado severas medidas, que justifica diciendo que la situación es intolerable. Surge la necesidad urgente de poner fin a este estado de cosas, obligando a

los propietarios que se hallen en este caso a que realicen las labores necesarias, procediendo a la imposición de sanciones a aquellos que no las realicen, esperando del patriotismo de todos que no sea preciso llegar a esto. Por ello ha acordado "que se proceda por los alcaldes a investigar las tierras sin cultivo y otras medidas, a fin de que inmediatamente empiecen a trabajarse esas tierras, especificando las faenas a realizar, según el cultivo".

\* \* \*

Zaragoza está infestada de moros, que son, naturalmente, odiados por todo el mundo. Aquellos que están licenciados de la guerra por inútiles, mutilados, etc., se dedican a la venta ambulante de tabaco y otros productos, que compran en la retaguardia, vendiéndolos luego a precios muy elevados en las proximidades de los frentes. Con motivo de su rapacidad se han originado con nuestros soldados muchos incidentes, que a veces han degenerado en sangrientas reyertas.



## VIBRACIONES ÍNTIMAS

# LA DIALÉCTICA DE LA HORA PRESENTE

Me decido, por la situación del momento, a escribir, sin estar facultado para ello, algo de política, no sin dejar de comprender que el tema político se presta a muchas confusiones. Gran cosa sería que las palabras pudieran tener siempre un valor matemático, pero cuando definen sentimientos están fatalmente sujetas al impulso temperamental de cada cual, lo que desquicia toda comprensión exacta. En el juicio crítico de la política es donde con más claridad se observa esto. Sin embargo, cuando se trata de explicar algo que nosotros mismos hemos vivido no es tan fácil la confusión. Voy, por ello, a reseñar o a hacer unas comparaciones de hechos que en nuestra lucha se dan, para señalar también defectos que se deben corregir.

Alrededor del problema de la unidad, tan manoseado en estos tiempos, giran mis palabras; y es curioso observar que mientras muchos discuten, escriben y hablan sobre el tema, en el Ejército popular, compuesto por socialistas, comunistas, anarquistas, republicanos, católicos y sin partido, en su mayoría han hecho dejación de sus diferencias ideológicas, para aunar todos sus esfuerzos en la defensa de la República democrática, continente de la libertad y de las aspiraciones del pueblo español. Los soldados en las trincheras no discrepan en nada. No tienen más que un enemigo: el fascismo. Se han aprendido de memoria la única consigna que debe existir: ir a la lucha con la idea de vencer. De lo contrario, saben que su mayor enemigo está en ellos mismos y luchan sin discusión, con la moral del vencedor. Están unidos por un sentimiento de clase que los llevará a la victoria. No le hacen quebranto los reveses de la guerra. Sus jefes y oficiales tienen

En la Prensa fascista y fascistoide europea, la brutal acometida que el fascismo internacional ha desencadenado hacia las provincias del Levante hispano se acoge con alharacas de júbilo, un poco moderado ya después de nuestra firme resistencia y nuestros estratégicos contraataques de los últimos días. Mal que les pese, algunos de los que ya hablaban de nuestro definitivo vencimiento apuntan con desgana el hecho innegable de nuestra vitalidad y de nuestra decisión heroica.

Acostumbrados al servil sometimiento al más fuerte, bajo la asustadiza mirada de las democracias gigantes, que ensombrece de modo lamentable las últimas páginas de la historia de Europa, habían pensado, por un momento, que España era un Austria cualquiera, un país que se somete a la amenaza y que se doblega arrojando flores al paso del invasor. Un país, en suma, sin dignidad, sin decoro, sin patriotismo, sin historia... Una patria sin patriotas.

Conocen a Franco, y fué su gran equivocación medirnos con igual rasero. Hoy salen de su error jubiloso de hace unas semanas. Y los más fascistoides de sus libelos han tenido que decir ya con amargura:

"No, la guerra de España no está aún terminada".

"Allí verán estos hombres—se refiere a los franquistas, naturalmente—que tampoco son ciertas esas noticias que se dan a kilómetros y kilómetros de distancia de los frentes, y según las cuales los «rojos» corren, corren sin descanso, con lo cual, además de faltar a la verdad, restan méritos a nuestros hombres. Los «rojos» luchan con tesón, defienden el terreno palmo a palmo y cuando caen lo hacen con gallardía. Han nacido en esta santa tierra, que endurece los músculos y temple el corazón. Han nacido bajo este sol de fuego de nuestra España; son españoles y, por tanto, valientes." (Grandes aplausos.)

Las palabras que más arriba hemos transcrito pertenecen a un discurso pronunciado por el ex general Yagüe, de gran autoridad y prestigio en el campo faccioso. Por ellas fué detenido y encarcelado. La noticia periodística nos dice que se ha «suicidado» en la celda donde sufría su prisión. Por las características de su muerte lo único cierto que parece haber es que le han «suicidado». ¡Que no es lo mismo! Hasta ahí se nota la influencia alemana en la España invadida. La muerte de Yagüe es la típica costumbre empleada por el «nazismo» hitleriano para apartar en 1934 a Roehm, von Schleicher y otros significados elementos desengañados de Hitler. La pandilla rebelde no tiene gran suerte. Ayer Fanjul, Goded, Sanjurjo y otros. Hace poco Cabanellas. Hoy la hiena de Yagüe. Mañana... Franco no estará muy tranquilo. Piensa en el clásico refrán árabe: "Cuando las barbas de tu vecino veas pelar"... La misma descomposición reinante en el campo faccioso se encargará de hacer justicia.

la práctica de muchas batallas libradas y la técnica militar se la asimilan con increíble facilidad.

No sucede igual en nuestra retaguardia, aunque si ésta siente la guerra es con menos intensidad. Para sentir un dolor es necesario padecer el dolor mismo. Por eso en las trincheras, desde donde se combate al enemigo con unidad de criterio y coraje, produce gran malestar que los héroes de retaguardia, imitando a Hércules de feria, movidos por apetencias inconfesables, dificulten la unidad de la clase obrera retrasando con ello el triunfo de nuestra causa, ya que impedirlo no pueden, debido al magnífico espíritu del Ejército popular, pese a las maniobras de los revolucionarios de última hora que por una inexplicable tolerancia se han filtrado en el seno de los Sindicatos y de los partidos políticos.

Es necesario que los hombres de todas las edades y de todas las tendencias dediquen los máximos esfuerzos a ganar la guerra; que todos ocupen sus puestos de combate, ya sea en los lugares de trabajo o en los parapetos. Que se obedezca al Gobierno y se colabore con él lealmente, dejando de jugar a la revolución sin propósitos revolucionarios, de correr sin dirección y de dar voces en el desierto de sus almas.

La revolución se hace en las trincheras ganando batallas al enemigo, y en la retaguardia intensificando la producción. Todo lo demás son cantos de sirena y castillos de naipes que el más leve aliento de la adversidad amortigua y destruye. En esta quebradura histórica, donde la convulsión es tan profundamente nacional que todo lo abarca en abrazo multiforme, son más revolucionarios aquellos que más se sacrifican por la integridad territorial de España y por su libertad. Que, en resumen, España y su independencia son los jalones fundamentales para la realización de todas las nobles ideas que hoy se enfrentan contra el común enemigo: el fascismo invasor.

LIBERINO.



## ¡CAMARADAS!... ¡CAMARADAS!...

A mi amigo Antonio Pericás y demás compañeros de evasión.

La quietud de la noche es tan profunda que espanta. La blanca luz de la luna por las laderas resbala, ensayando entre los surcos arroyuelos y cascadas de luz de plata fundida en la tibia madrugada.

Nada delata la guerra en los campos de la Alcarria; sin embargo, entre la sombra Marte, vigilante, aguarda, en una parte acechando los que están vendiendo a España; en la otra los que quieren libre de yugos su Patria, contra los que la entregaron a manos de gente extraña, el pueblo trabajador vigilante por sus armas.

"Por aquí no pasarán", se dijeron, y no pasan. ¡Bien defendidas estáis, tierras de Guadalajara!

Entre trinchera y trinchera un rumor crece y avanza. Cinco mozos aguerridos, con su fusil y sus balas, huyen del campo faccioso abiertos a la esperanza de poder unir su esfuerzo

a sus hermanos de Causa. Sus corazones palpitan como jamás palpitarán. ¡Qué inquietudes las tuyas, qué largas son las distancias! Pero el peligro es pequeño comparado a su esperanza, que se agiganta en su pecho a cada paso que avanzan. ¡Adelante, compañeros; no vaciléis en la marcha! ¡Adelante, que a dos pasos la libertad os aguarda!

Una voz rasga el silencio...  
—¡Camaradas!... ¡Camaradas!...  
¡Cor qué emoción, con qué acento lanzan estas dos palabras! Pero nadie les contesta, su voz se pierde en la Alcarria. Y otra vez vuelven a andar con más fuego en sus miradas, hurgando en el horizonte, crisol de todas sus ansias. Y otra vez vuelve a sentirse en la tibia madrugada la misma voz que repite:  
—¡Camaradas!... ¡Camaradas!...  
—¡Quién va?—Desde el parapeto de la trinchera cercana interrumpe un centinela, que esperaba ansioso el alba.  
—Mallorquines que se fugan

del campo de las infamias y del crimen.

—¿Cuántos sois?

—Cinco somos, camaradas.  
—Venid, acá, compañeros  
—les dice una voz hermana; y hay sollozos de alegría, que en la garganta se apagan; por las mejillas de algunos unas lágrimas resbalan; cien abrazos los estrujan y cien puños se levantan..., y los corazones gritan vivas y muera que estallan en el silencio nocturno como bombas de metralla.

¡Mallorquines se han pasado por los campos de la Alcarria! No todos son de Mallorca lacayuelos del Pirata, que también la libertad es sentimiento que arraiga en nuestra tierra querida, tan vilmente profanada. ¡Mallorquines se han pasado por los campos de la Alcarria! No quieren luchar con Franco, tirano de media España. Quieren luchar y vencer, o morir, si hiciera falta, junto al pueblo que se bate de manera denodada en Aragón, en Madrid, Andalucía y la Alcarria para arrancar de una vez los traidores de la Patria.

Mallorquines se han pasado por los campos de la Alcarria al amparo de las sombras de la tibia madrugada; antes de que amaneciera en nuestro campo ya estaban. ¡Campos de la Libertad! ¡Campos de Guadalajara! Y cuando la noche huyó empujada por el alba, como un eco inextinguible se escuchaba en la mañana una voz que repetía:  
—¡Camaradas!... ¡Camaradas!...

PEDRO CAPELLÁ.



# LA ANTIGÜEDAD

## PALESTINA

### V.—LOS COMUNISTAS JUDÍOS: LOS ESEOS.

No sólo era el pueblo quien se manifestaba hostil a la propiedad privada. Varios millares de hombres, entre los más nobles de los judíos de Palestina, hicieron la tentativa de implantar el comunismo en la vida práctica. Eran los eseos (los justos), que aparecieron a partir del siglo II antes de Jesucristo, y que constituían una secta especial. Los mencionan todos los escritores de la época, quienes hablan de ellos con respeto y admiración.

Los intelectuales judíos, como Filón y Josefo, familiarizados con la filosofía griega, y, en general, con toda la vida in-

telectual de los romanos, hablan de la comunidad de bienes cual del símbolo mismo de la virtud. Josefo considera a Caín, matador de su hermano, el fundador de la propiedad privada del suelo. Es característico lo de que Caín fuese, asimismo, el primero que edificó una ciudad. Filón cuen-

ta, con gran satisfacción, que en Palestina vivían 4.000 hombres virtuosos, llamados eseos, que habitaban en aldeas y evitaban las ciudades a causa de la licencia que reinaba en las mismas. Cierta número de ellos practicaba la agricultura, y otros la pesca. No acumulaban oro ni plata, no adquirían ninguna tierra con objeto de obtener grandes rentas, y trabajaban sencillamente para proporcionarse el minimum necesario a su subsistencia. Eran entre los hombres casi los únicos que no poseían la menor propiedad, no por culpa de su mala suerte, sino porque no querían adquirir riquezas, y, sin embargo, eran en realidad los más ricos, porque la ausencia de necesidades constituía para cada uno la riqueza mayor. No había entre ellos artesanos ocupados en la fabricación de flechas, azagayas, espadas, cascos, corazas y escudos, ni hombres entregados a la fabricación de armas y máquinas guerreras, ni detalle que con la guerra se relacionara. No practicaban el comercio ni la navegación, porque no querían saber nada de

lo que pudiera suscitar la codicia. Tampoco tenían esclavos. Todos eran libres y trabajaban unos para otros. Igualmente rechazaban cualquier dominación, no sólo por ser contraria a la igualdad, sino por suprimir de manera impía una institución de la Naturaleza, la cual lo mismo que una madre, pare y nutre a todos los hombres como a verdaderos hermanos.

Los eseos estaban instruídos en los principios de la piedad, la santidad y la justicia, en la economía doméstica y comunal, en el conocimiento de lo bueno y lo malo, para lo cual utilizaban tres principios morales: el amor a Dios, el amor a la virtud y el amor a la Humanidad. Estimaban manifestaciones de amor a la Humanidad la benevolencia, la equidad y, sobre todo, la comunidad de bienes.

Ninguno de ellos poseía casa que les perteneciera como propia, con exclusión de los otros individuos de la comunidad. Además de habitar todos juntos, todas las casas estaban abiertas para los compañeros que vinieran del extranjero. A todos pertenecían, asimismo, todos los almacenes, con sus mercancías. De todos eran los vestidos, ni más ni menos que los alimentos, para quienes no hacían sus comidas en común. En ninguna otra parte se han realizado tan por completo como entre ellos los principios del alojamiento, de la vida y de las comidas comunes. No guardaban para sí lo que ganaban, sino que lo ponían en un fondo común a disposición de todos. Entre ellos se trataba con máximo cuidado a los enfermos y ancianos.

Aún cuenta Filón que los eseos gozaban por doquiera de la mayor estimación. Ni los procónsules más crueles pudieron encontrar nada que reprocharles. Muy al contrario, se rendían a la pura virtud de estos eseos y los consideraban hombres con derecho a dictarse sus propias leyes y libres por naturaleza. Ensalzaban sus comidas en común, y sobre todo su comunidad de bienes, que era, por cierto, la mejor prueba de una vida íntegra y feliz.

El historiador Josefo manifiesta también gran estimación por los eseos: "Desprecian la riqueza y llevan una vida en común que impone admiración. No se halla entre ellos nadie que quiera elevarse por encima de los demás a causa de sus riquezas. Porque es una ley que quienes entren en esta secta deban entregar sus bienes a la colectividad. De ahí que no existan entre ellos la miseria, ni el lujo, ni la abundancia, precisamente por estar en común los bienes de todos y por pertenecerles todo en común, como a hermanos. Se eligen administradores de las riquezas comunes, y todos, sin excepción, se consagran al bien común."

---

La Historia, que es la estela del pasado, es también un magnífico guía para las rutas del presente y un sol esplendoroso que llenará de claridades los dilatados ámbitos del porvenir.



"LOS  
BORRACHOS"

De Velázquez.



## ARTE

"La belleza y la ventura son atribuciones de los dioses — nos sugiere Poussin —, no de los hombres." La alegría que describe en su cuadro produce en nosotros una reacción amarga, porque nos sentimos excluidos de ella. La realidad es laboriosa y lugar de dolor; la felicidad es irreal, como estos dioses y estas ninfas. El sol real se ha vengado, ha oscurecido el cuadro, como dicen que los olímpicos poderes cegaron a Homero para vengarse del deshonor que éste vertiera sobre Helena.

La solución de Poussin nos induce a una idea contemplativa, interior, callada, en que recogemos los tenues ecos de ese reír inextinguible que llevan en los labios las divinidades. Solución poco reconfortante, equívoca invitación a una perdurable melancolía. Pero, al menos, Poussin nos asegura que hay dioses. Poussin pinta dioses.

Y he aquí que nuestro Velázquez reúne unos cuantos ganapanes, unos pícaros, hez de la ciudad, sucios, ladinos e inertes. Y les dice: "Venid, que vamos a burlarnos de los dioses". En medio de la viña desnuda a un mocetón rollizo, de carne linfática, y le pone unas hojas de vid en torno a la cabeza. Este será Baco. Y agrupa a los demás en torno de una jarra, y les hace beber hasta que los ojos se hinchan estúpidamente y las mejillas se contraen en un necio gesto de risa. Eso es todo.

La bacanal desciende a borrachera. Baco es una mixtificación. No hay más que lo que se ve y se palpa. No hay dioses.

El estado de espíritu que esto revela, la burla de toda mitología que, como es sabido, aparece a lo largo de la obra de Velázquez — recuérdense Mercurio y Argos, el dios Marte —, tiene, sin duda, grandeza. Es una valiente aceptación del materialismo, un desafío al cosmos, un soberbio "malgré tout". ¿Pero es justificado? ¿No es el realismo una limitación?

Porque vengamos a cuentas: ¿Qué cosa son los dioses? ¿Qué han simbolizado los hombres en los dioses? El tema es grave y difícil. Forzándolo, podríamos decir: los dioses son el sentido superior que las cosas poseen, si se las mira en conexión unas con otras. Así, Marte es lo mejor de la guerra: la gallardía, la entereza, la reciedad del cuerpo. Así, Venus es lo mejor de la expansión sexual: lo deseable, lo bello, lo suave y blando, el eterno femenino. Baco es lo mejor de la sobreexcitación fisiológica: el ímpetu, el amor a los campos y a los animales, la profunda hermandad de todos los seres vivos, los bienhadados placeres que a la mísera Humanidad ofrece la fantasía. Los dioses son lo mejor de nosotros mismos, que, una vez aislado de lo vulgar y peor, toma una apariencia personal.

Decir que no hay dioses es decir que las cosas no tienen, además de su constitución material, el aroma, el nimbo de una significación ideal, de un sentido. Es decir, que la vida no tiene sentido, que las cosas carecen de conexión. Tiziano y Poussin son, cada cual a su modo, temperamentos religiosos; sienten lo que Goethe sentía: devoción a la Naturaleza. Velázquez es un gigante ateo, un colosal impío. Con su pincel arroja los dioses como a escobazos. En su bacanal no sólo hay un Baco, sino que hay un sinvergüenza representando a Baco.

Es nuestro pintor. Ha preparado el camino para nuestra Edad, exenta de dioses; Edad administrativa, en que, en vez de Dionysos, hablamos del alcoholismo.



## SUMARIO

Editorial.

Transmisiones.-Consejos prácticos.

Abramos nuevos horizontes en el campo de acción del comisario, por Antonio Asencio Lozano.

Plan de fuegos, por José Luis Vázquez.

El suministro a las fuerzas operantes, por M. Arabid.

Contribución al estudio de los puestos de clasificación, por Manuel Fernández Hernández.

¡El hombre: he aquí nuestra gran preocupación!, por Antonio Escribano.

Enmascaramiento.

Maneras de orientarse, por Tomás Galipienso.

Tengamos fe en la victoria final, por Francisco Pareja.

Capacitación y especialización, por Juan Núñez-Cacho.

Cómo se vive en la España facciosa.

Vibraciones íntimas.-La dialéctica de la hora presente, por Liberino.

¡Camaradas!... ¡Camaradas!..., por Pedro Capellá.

La antigüedad.-Palestina.